



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFÍA



POIESIS Y FILOSOFÍA: UNA MISMA FUENTE.

ATISBOS PARA UNA IDEA DEL AMOR EN MARÍA ZAMBRANO.

TESINA PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

YADIRA ZAMUDIO AGUILAR

ASESORA:

DRA. JULIETA GABRIELA LIZAOLA MONTEERRUBIO

CIUDAD UNIVERSITARIA

2016

CDMX



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

GRACIAS POR TODO EL APOYO, PACIENCIA Y COMPRENSIÓN

A MIS PADRES

OFELIA

Y

LUIS

A MIS HERMANOS

OMAR

Y

LUIS FRANCISCO

CON PROFUNDA GRATITUD Y RESPETO

A MIS SINODALES

JULIETA GABRIELA LIZAOLA MONTEERRUBIO

PAULINA RIVERO WEBER

GRETA RIVERA KAMAJI

CARLOS OLIVA MENDOZA

PEDRO ENRIQUE GARCÍA RUIZ

DEDICATORIAS ESPACIALES Y ESPECIALES.

MI ETERNA GRATITUD A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, A LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS POR DARMÉ LA OPORTUNIDAD DE HABER REALIZADO MIS ESTUDIOS, A TODOS Y CADA UNO DE LOS CATEDRÁTICOS QUE CONTRIBUYERON A MI FORMACIÓN ACADÉMICA, A MIS AMIGOS Y AMIGAS POR SU INFINITA PACIENCIA, AMISTAD Y APOYO.

MI CARIÑO Y GRATITUD A:

LILIANA MARTÍNEZ CAPACETA

MÓNICA GONZÁLEZ CONTRÓ

ENRIQUE RODRÍGUEZ MARTÍN DEL CAMPO

ELVIA ROSAS RIVERA

LAURA LÓPEZ MORALES

J. ARIEL CANTÚ ELIZARRAS

J. CRUZ GÓMEZ BENÍTEZ

MARÍA INÉS TORRES VARGAS

FABIENN CABARET

ARMANDO HERMOSO LARRAGOITI

DELIA LILIA YLLECAS

LETICIA CRISTINA LEÓN ANGELES

FAM. RIQUELME CHERRIER

FAM. MARTÍNEZ CAPACETA

CÉSAR ZENEN SANTIAGO HERNÁNDEZ

ÍNDICE	
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO UNO	
FILOSOFÍA Y POESÍA	6
1.1. Episteme y <i>poiésis</i> : Uno y lo mismo	6
1.2. El ethos poiético	16
1.3. Lo inefable expresado en poesía	23
CAPITULO DOS	
ATISBOS PARA UNA IDEA DE AMOR	30
2.1. Interludio	30
2.2. El <i>Ordo Amoris</i>	33
2.3. El Eros platónico	38
2.4. El Ágape Cristiano: La <i>com</i> -unión de dos mundos	42
2.5. Atisbos para una idea del Amor en María Zambrano	48
CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	55

INTRODUCCIÓN

Unas cuantas palabras, no pueden dar cuenta de la magnificencia que signa una de las mentes más profundas y emblemáticas de la lengua castellana. María Zambrano representa sin duda, la belleza del pensamiento hispano que ha dado un nuevo enfoque a la filosofía y nos ha permitido ver con el corazón, la interioridad del ser humano. Su pensamiento puede ser explicado a través de la figura que ella denominó razón-poética.¹ La vía de conocimiento que propone nuestra autora para superar el llamado racionalismo, en el cual, según la española, hemos vivido desde Parménides hasta Hegel, pues ella supone que este tipo de sistemas o métodos de conocimiento han llevado al hombre de nuestro tiempo, a un vacío y abandono total, haciendo que éste pierda su centro, su unidad. Para la española, la razón-poética es la unidad en la que Poesía y Filosofía, dos formas del saber, se han fusionado para darle al hombre una nueva manera de ser, encontrando de nuevo ese conocimiento que el pensamiento griego tenía antes de la aparición de la razón totalizadora, Zambrano señala que:

La poesía unida a la realidad es la historia. Pero, no es preciso decirlo así, no debería serlo porque la realidad es poesía y, al mismo tiempo, historia. El pensamiento, el riguroso pensamiento filosófico tradicional, separó a ambas y casi las anuló, reservándose, para sí la realidad íntegra, para sustituirla en seguida por otra realidad, segura, ideal, estable, a la medida del intelecto humano.²

Para nuestra autora, la sola razón no ha logrado dar la respuesta a todas las interrogantes que el pensamiento humano se ha formulado a lo largo de la historia, y la historia no es sólo una sucesión de hechos registrados por la memoria humana, es quien ha mantenido viva la huella del hombre; esto es, por los hechos históricos, la ciencia y sus descubrimientos, la poesía y su hacer a través de la palabra. La

1 "La razón-poética, ese estilo zambraniano a la vez operado y propuesto expresamente por ella como camino de realización personal, era necesario, y lo es aún, en una época en que la rigidez del racionalismo torna quebradizo el espíritu y oculta las dimensiones enigmáticas de la vida bajo falsas consideraciones que se constituyen en márgenes de seguridad y que impermeabilizan la razón." Publicado por la editorial Anthropos, integrado en el V volumen de Breve historia feminista de la literatura española. (Myriam Díaz-Diocaretz, Iris M. Zavala, coords. Introducción de Rosa Rossi), en el capítulo denominado "Las mujeres en la filosofía española", elaborado por Chantal Maillard Universidad de Málaga Junio de 1998.

2 María Zambrano, *Obras Reunidas*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1971, p. 255.

razón nos señala es “movimiento que ha engendrado toda la cultura de Occidente”, una de las formas expresivas del pensamiento que propone María Zambrano para entender la existencia del hombre de nuestro tiempo. Si se quiere ver, como una nueva categoría para acercarnos al ser del hombre, en todas sus dimensiones posibles.

Esta nueva razón nos lleva a horizontes inusitados, a pensar en la manifestación de una filosofía excluyente de otras formas de ser del pensamiento. Su filosofía es la propuesta de volver a pensar el ser del hombre, en donde se repare también en la esfera de lo emocional y racional. Para Zambrano el hombre de nuestro tiempo es un ser angustiado por el racionalismo³, por la razón analítica y las formas construidas que han dejado de lado otras manifestaciones propias del ser humano: la de la vida misma, la sensibilidad y el arte. En esencia y en sus escritos, el amor es fundamento⁴ en el ser del hombre, pues en éste se halla su centro y movimiento, todo emerge de las entrañas.

La española muestra una necesidad apremiante por volver a los derroteros que plantearon los antiguos (filósofos de la *physis*) y que sin duda arrojaron luz sobre una multiplicidad de recovecos que existen en el pensamiento humano. Tal necesidad -la de volver a los orígenes- se debe a que la filosofía acogió con cierta sospecha a otras formas de conocimiento como la ciencia – aunque no desconfió de ésta por encontrar un método racional- y la religión. Sin embargo viéndose, soberbia y desdeñosa, la filosofía no convino en que tanto como la poesía como su creador son parte de una unidad que constituye el entramado y misterioso acto del pensar y del quehacer humano. Las palabras, como afirma Zambrano, es lo que le

³ El racionalismo para Zambrano es el horizonte cultural por el cual se puede “escindir” el pensamiento cuando sólo se le atiende como un nuevo sistema articulado. Nos dice: “Hoy este mundo se desploma” al contemplar los radicales cambios históricos que la humanidad y España a atestiguado. Con todo y sus sistemas, el alma del hombre se halla triste, desolada, su corazón no haya lugar, ni paz, ni calor. Es un racionalismo que vislumbra a lo lejos todo aquello que la mente ve a futuro, que se asoma como el alba. Zambrano siempre ha manifestado en sus palabras que la poesía es otra forma de saber que el intelecto del hombre no ha podido entender porque el ser de las cosas no se presenta a la vista como cualquier objeto que podemos hallar en el camino, la verdad de las cosas y del ser esta en su interioridad y no solo en lo tangible o material.

⁴ Siendo el tema principal de este trabajo, este será expuesto en un capitulado posterior.

da vida al pensamiento, pues es a través de la palabra que la existencia del ser humano se manifiesta⁵.

El hombre es y existe no sólo por su capacidad racional, sino por el amor que también interviene en todos sus quehaceres y se erige, según la española, como el centro y guía del camino que el hombre debe recorrer para no perderse. La imagen del amor platónico-erótico, se asume como parte de la naturaleza humana, para vislumbrar que el amor es una experiencia que configura la estructura del mundo. Este amor se encuentra en la expresión del *ágape* cristiano que desde san Pablo, san Agustín o san Juan de la Cruz se refleja en la expresión del pensamiento y que Zambrano retoma, pues para ella ese amor tiene algo de *sagrado* por ser el “fondo último de la realidad” en que todo se sustenta y de lo *divino* que es “manifestación de esa realidad”, la forma en que el hombre capta o define la realidad que es incuestionable por ser absolutamente presente.

En suma, y de acuerdo con Zambrano, el amor está en cada persona, es capaz de transformarnos, de hacernos vivir libremente y en plenitud. El amor es una forma de vivir, de sentir la vida, es vivencia sentida. Es la búsqueda del conocimiento. Para ella, la persona es una unidad que se diferencia del individuo, del yo y del personaje y lo explica de la siguiente forma:

La persona incluye el yo y lo trasciende, pues que el yo es vigilia, atención; inmóvil, es una especie de guardián. La persona, como su mismo nombre lo indica, es una forma, una máscara con la cual afrontamos la vida, la relación y el trato con los demás, con las cosas divinas y humanas. Esa persona es moral, verdaderamente humana, cuando porta dentro de sí la conciencia, el pensamiento, un cierto conocimiento de sí mismo y un cierto orden, cuando se sitúa previamente a todo trato y a toda acción en un orden, cuando se sitúa previamente a todo trato y a toda acción en un orden; cuando recoge lo más íntimo del sentir, la esperanza.⁶

La constitución y construcción de la persona tiene que ver con su presente, con una manera muy humana de percibir, sentir el mundo y de su propia existencia, que se torna angustiante ante el racionalismo como un imperialismo filosófico que busca justificarlo todo, la persona sumergida en soledad ante sí misma, ante sus dioses,

⁵ Cfr. Su obra directamente.

⁶ M. Zambrano, *Persona y democracia*, p. 65.

ante los otros, que olvida a veces su propia naturaleza, que no es otra cosa que imperfecta.

Así, Zambrano aborda de manera excepcional temas como la ontología, la metafísica, la ética y la política, entre otros, encauzados, desde una perspectiva emotiva, y diría irrefutablemente, melancólica, con destellos de esperanza y de nostalgia perpetua, acariciando siempre un halo de compasión por la idea y el sentimiento de unir y reconciliar esas dos formas de expresión del pensamiento humano como ha llamado a la poesía y a la filosofía

Por lo anterior, este trabajo intenta exponer un acercamiento a la idea de amor que fecunda en el corazón y la mente del hombre. Con estas bases será posible acercarnos a la idea de amor como necesidad de poseer un destello de sabiduría en el sentido zambraniano, lo cual permitirá vislumbrar el ser de las cosas y del hombre mismo, considerando que la Filosofía es fundamentalmente amor a la sabiduría, "...el conocimiento es una forma de amor y también una forma de acción, la única quizá que podemos ejercitar sin remordimiento en los días que corren; la única cuya responsabilidad esté en proporción con nuestras fuerzas."⁷ Esta idea se desdobra para demostrar y hacer ostensible la necesidad de recobrar, o mejor dicho de reencontrarse con esa parte ensombrecida y abandonada que impele al intelecto a volver al hombre de carne y hueso; ese hombre que siente, llora, anhela, ese hombre que no tiene miedo a perderse en las tinieblas de la razón y de no hallarse. Esta idea de amor que expongo, siguiendo a la española, es la del amor incluyente, constructivo, que trasciende más allá de lo corpóreo o divino.

En el capítulo primero de este trabajo abordaré específicamente la relación que guardan *Filosofía y pensamiento* de acuerdo con Zambrano, mediante lo que ella llama: "expresiones del pensamiento", tales como la ética, la mística y la poesía. Pues para la española es posible la conciliación de dos necesidades irrenunciables y opuestas, hablamos claro está, de poesía y pensamiento. Ya que para nuestra

⁷ M. Zambrano, *Obras reunidas*, Ediciones, Aguilar, Madrid, 1971, p. 152.

autora la *poiesis*⁸ es acercarse en silencio a un mundo que se nos descubre cuando nuestro ser se abre al mundo sin dar razones.

El capítulo segundo versa sobre la idea del amor intelectual, el amor al conocimiento, de la búsqueda de la *sophía*. Para ello, acudo a dos ideas fundamentales del pensamiento Occidental; Eros y Ágape. Eros como la representación del amor sexual entre los seres humanos y el Ágape Cristiano, donde se asienta esta relación entre lo divino y lo humano. Ambas ideas necesarias para comprender la gestación de toda la historia del pensamiento humano y cualquier otra relación del hombre con su mundo circundante. Todo lo anterior para darle paso a la idea central de este trabajo y acercarnos a la idea de amor en el pensamiento zambrano como *la revelación de la vida humana* que es, trascendental.⁹

8 Cfr. Aristóteles, *Poética*, UNAM, año XXX, edición bilingüe, Trad. XXX. Cabe acotar que tanto Platón en el *Fedro* como Aristóteles en la *Poética* tratan este concepto de *poiesis* casi de manera sintónica. Ambos se remiten a la idea de creación en el sentido en que Zambrano lo hace. Sin embargo, es importante apuntalar que cuando se lee la *Poética* de Aristóteles, éste no sólo señala que se trata de un arte, sino que también nos enseña que la poesía tiene diferentes matices que le permiten al hombre diferenciar formas de captarse y hacerse patente en el mundo. Si bien Aristóteles no condena a la poesía, si distingue el quehacer entre imitar, representar y reproducir, para él la Epopeya, la tragedia, la comedia y la música entran en el ámbito de la imitación (1447a). La ética como las virtudes son objeto de la reproducción imitativa, que alude a las acciones humanas (1448a). La poesía es un arte que hay que saber entender para no dejarse confundir, la poesía permea todas las esferas de la vida humana, y es la tragedia, la más profunda de las expresiones que exaltan las acciones humanas, en la tragedia sale el verdadero espíritu humano, con sus decadencias, sus virtudes, su maldad, su egoísmo, no representa un engaño. Por ello la importancia de distinguir y aclarar que la poesía no es engaño, pero sí aquella que solo se presenta como una copia, como repetición de lo malo.

⁹ Pues como apunta Xirau, “Sólo por el amor es posible llegar a la clara conciencia de un destino humano.” Véase en J. Xirau, *Obra Selecta*, el Colegio de México, 1996, p. 78.

CAPÍTULO UNO

FILOSOFÍA Y POESÍA

1.1 EPISTEME Y POIÉSIS.

*La poesía es secreto hablado,
que necesita escribirse para fijarse,
pero no para producirse.*
María Zambrano

Tal vez los pensamientos no serían posibles sin la existencia de la palabra, pues la presencia de ésta, recorre desde el sueño hasta la vigilia, caminos inimaginables. La palabra se presenta como la urgente necesidad de la existencia humana; pues es el lenguaje,¹⁰ la vía de expresión más inmediata y necesaria para revelar las cosas del mundo. El sentido primero de la palabra poética en María Zambrano es: creación, movimiento, anhelo, magia, ritmo, silencio. Para la española, poesía y pensamiento, se manifiestan como dos formas expresivas del hombre, trabadas, dice ella, en una sola: Filosofía.

El trabajo que hace Zambrano, al hablar de la relación entre pensamiento y poesía y de su imperante necesidad, por el reconocimiento de la segunda en el ámbito filosófico es muy valioso, pues la autora considera que la poesía se ha escindido por la razón. Más no se ha perdido u olvidado, sueña, crea y vive desde

¹⁰ El lenguaje es entendido como una de las formas que puede tener el pensamiento para manifestarse. Nos dice Julieta Lizaola que “el postulado central es que el lenguaje sagrado es el centro de toda escritura” claro está que más allá del mero lenguaje se encuentra también el aspecto de lo sagrado, sin embargo, éste no será tema para este trabajo pero es parte fundamental del pensamiento zambraniano, puede tomarse para mayor referencia *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano* de Julieta Lizaola. Pero siguiendo esta misma línea, lo que nos señala Lizaola es que para Zambrano el lenguaje vía la palabra escrita es la “matriz del conocimiento y, por lo mismo, de la creación del hombre y de la historia” (Art. revista *Dikaïosyne*, “el lenguaje sagrado y su escritura” por Julieta Lizaola). El lenguaje mas no el idioma, no es privativo de tal o cual ciencia humana, el lenguaje en Zambrano abarca toda manifestación posible, y la escritura, muy particular, permitirá expresar lo más íntimo, aquello que la oralidad puede perder por el camino, ya que su sustento es la memoria, pero la escritura es manifestación de la interioridad del alma. Para mayor referencia se pueden consultar las obras directas de María Zambrano, véase al final la bibliografía.

la intimidad del alma en el hombre, la poesía guarda un lugar en el alma capaz de trascender a través de toda creación artística como en el mito, la pintura, la escultura, etcétera., Zambrano considera que la poesía no solo es creación en movimiento, palabra hablada o escrita, sino una forma de manifestar desde lo más íntimo del hombre, su ser.

Pero, ¿es posible hablar de una relación intrínseca entre estas dos formas expresivas: Filosofía y Poesía?, ¿será posible pensar en la sola idea de unión o des-unión?, ¿qué relación guarda con el pensamiento filosófico, en especial con el griego? Antes de que la filosofía se mostrara solamente como disciplina especulativa, el hombre, no entendía muchos de los procesos vitales propios de su especie, tales como: el miedo, la duda o la ignorancia. No comprendía los fenómenos naturales, desconocía totalmente las reglas del universo, trataba de entender qué había dentro sí mismo y buscaba la forma de explicar sus actos. Por eso y mucho antes del asomo de la razón, en tanto *logos* filosófico, la explicación del mundo y del ser mismo se fundamentaba en un mundo mito-poético, por tal razón el hombre se creó dioses, divinidades, historias que le permitieron dar cuenta más allá de su misma finitud.

Es en este mundo mítico-mágico donde el hombre fundó su realidad, la cual estaba gobernada por seres superiores a las fuerzas humanas y donde no había más remedio que quedar supeditado a los designios de estos seres. Más tarde, la necesidad de comprender el mundo se convirtió en una incesante búsqueda de todo lo explicable y lo no explicable. Y comenzó a explicar su propio sentir, sin darse cuenta que algo surgiría de él mismo a saber: la razón.

Y así, ante la atónita mirada de la filosofía, surge la figura polémica del poeta. El poeta, tenía la enorme responsabilidad de transmitir, bajo su propia visión, el acontecer divino y sus designios, los poetas no sólo tenían la habilidad de la palabra hablada sino que además mediante recursos como la épica oral o la epopeya, podían transmitir las hazañas de los héroes, quedando en la memoria de quienes les escuchaban, ejemplo de ello lo encontramos en *La Ilíada* o la *Odisea* y en Hesíodo con su *Teogonía* y *Los trabajos y los días*.

Los poetas hablaban con las estrellas, observaban con otros ojos lo que parecía misterioso ante los hombres. Asimismo, no sólo fueron una figura emblemática y paradójica, sino que además fueron los primeros en darle al hombre elementos para su educación y formación espiritual mediante el propio género del mito.¹¹ Pues mediante sus cantos o sus historias, transmitían en cada lugar, en cada pueblo, en cada habitante, las hazañas, los logros obtenidos por los guerreros, pero también les hablaban de mundos imaginarios, de seres extraordinarios, alentaban de alguna manera la imaginación entre los más jóvenes, y enseñaban valores como respeto, honor, lealtad. Y aun cuando las creencias de la época no hubiesen mostrado algún método o sistema estricto como tal para éste tipo de formación, el gran aporte de sus poesías señala rasgos muy particulares, ya sea dentro del género del mito, la fantasía o la forma figurativa. De acuerdo con Julieta Lizaola, el mito permitió:

(...) que las sociedades que no conocieron la escritura dependieron de la memoria para transmitir sus conocimientos. Pero no solo lograban perdurar el recuerdo de algún conocimiento, también se alcanzaba con ello una forma placentera de obtenerlo.¹²

Podemos mencionar algunos ejemplos: En Homero, se puede hablar de una relación entre dioses y hombres, hay imaginación estructurada y sentido de la armonía; Hesíodo, por su parte, manifiesta cómo fue el nacimiento de los dioses a través de su *Teogonía* y con su cosmogonía explicó los fenómenos cósmicos a través de *Los trabajos y los días* resaltando la creación de una ética filosófica, exaltando conceptos como la justicia que se consideró un valor supremo en el mundo antiguo¹³. El mito y la fantasía dieron de alguna manera respuesta a las inquietudes del hombre acerca de su propia naturaleza y del universo. Y entonces,

¹¹ Cfr., *Iliada* VI, 390-529, XXII, 188-412

¹² J. Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, Ediciones Coyoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, Primera edición, México, 2008.

¹³ Estos poemas fueron considerados para entender el mundo a partir de una determinada visión, con el tiempo, se les asignó una directriz didáctica. Tómese en cuenta que para un estudio más profundo al respecto, se tendría que hacer un análisis acerca del origen literario de los escritos de la épica y lírica griega y por supuesto, detallar cómo nace el poema y cuáles son sus estructuras.

un *logos* era anunciado, el *logos* poético y el *logos* filosófico. Nos dice la filósofa veleña que:

(...) poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra al hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método.¹⁴

La filosofía¹⁵ parece brotar desprendiéndose poco a poco del mito para erigirse sobre Occidente como estandarte del intelecto y orientación por excelencia de la realidad. La poesía fue arrancada, separada del pensamiento, obligando al poeta a vivir a la sombra de la filosofía. Se escinde por una pequeña ranura casi imperceptible, para no morir, pues sabe que con el asomo de la razón, el pensamiento se vuelve estricto, inquisitivo, y a veces prejuicioso, olvida su sentir, el latir del corazón, el sentimiento que provocan las palabras convertidas en nueva creación. Si los presocráticos explicaron de maneras muy distintas el mundo, tal como lo hiciera el mismo Homero o Parménides, ¿por qué entonces condenar al poeta o a la poesía misma si los relatos míticos continuaron aun cuando el mito ya no era fundamento del saber griego?

Tal parece que la filosofía lo que planteó fue hacer del pensamiento, una división sustancial mediante una reestructuración racional y separar el pensamiento mitológico y el pensamiento racional. Pues lo que quiso la razón fue hacer comprensible el universo, tener una realidad clarificada y explicar la relación del hombre con lo divino, así como dar al hombre elementos suficientes para explicar el mundo, el ser mismo, aun cuando lo que también provocó, fue el olvido de la interioridad y, específicamente, del alma humana.

¹⁴ M. Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 13

¹⁵ Para Zambrano la relación entre filosofía y poesía se daba bajo una sola forma expresiva, no había distinciones porque ambas se sostenían una con otra. No había distinción entre un saber y otro. Pero con el asomo de la razón, esta relación terminó, mas no desapareció. Pues como veremos más adelante. Filosofía y poesía expresan un saber infinito e indispensable en la vida del hombre. Finalmente, ambas participan de un inmenso amor, amor a la sabiduría que todo hombre, supone, aspira poseer.

Zambrano considera que en Platón, es donde se halla el origen del conflicto entre poesía y pensamiento, pues en *La República* con la alegoría de la caverna hay toda una expresión dialéctica. Y tal parece que lo que deseaba el ateniense era desprenderse de su necesidad de creación, en el sentido poiético, pero también superar sus propios deseos justificando todo quehacer filosófico a través de la mera razón y es justamente el mismo Platón quien retomara las narraciones míticas para su propia escuela.

Para Zambrano, poesía y filosofía necesitan entenderse como una sola forma de expresión, trabada por la razón, no se puede concebir una sin la otra, sino que son un complemento, una unidad en la que se ha dado mayor realce al *logos*, pero éste no ha sido suficiente en el pensamiento filosófico porque el *logos* capta al ser, pero ha dejado de lado, lo que el mito, por medio del relato poético ha captado y tratado de explicar, el sentir del hombre con todas sus variantes anímicas y síquicas. Cosa que el *Logos* por sí solo no había podido hacer. La poesía en este sentido, ha tenido una enorme responsabilidad: educar y mantener al hombre en su búsqueda. Así pues, la verdad que tanto se busca debe estar en un punto intermedio entre poesía y pensamiento.

Sin embargo, poesía y pensamiento se trabaron en una sola forma expresiva que fue llamada filosofía y con ella se anunciaba el destierro de una parte del hombre. "(...) poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre; el filósofo y el poeta".¹⁶ Estas dos mitades, señala la española, convergen en ellas por un lado, al poeta, *al hombre concreto, individual* y por otro, *al filósofo en su historia universal*. Es la unidad dividida y enfrentada por la razón descubierta, en la que filosofía y poesía se han separado dejando que el ser del hombre se pierda hallando caos y confusión constante. Julieta Lizaola señala que: "La relación de la poesía con la filosofía nos muestra que no sólo han existido momentos glorificantes "(...) Platón es el primero

¹⁶ Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 13

en señalar el carácter conflictivo, contradictorio y polivalente de la filosofía al tratar con la poesía.”¹⁷ Esto porque no alcanzaba a entender la verdadera importancia de la poesía como elemento educativo y formativo de los atenienses y vio en ella el peligro de confundir y nublar la razón.

Zambrano señala: “Desde que el pensamiento consumó su 'toma de poder', la poesía se quedó a vivir en los arrabales, arisca y desgarrada diciendo a voz en grito todas las verdades inconvenientes; terriblemente indiscreta y en rebeldía”.¹⁸ Y así comenzaba el trayecto por un largo y doloroso¹⁹ camino lleno de incertidumbres, de creencias y acusaciones a aquello que no fuera filosofía.

La filosofía es un éxtasis fracasado por un desgarramiento, expresa Zambrano, Desgarramiento violento de sacar desde la oscuridad y desvelando al ser la verdad, haciéndolo de manera abrupta, terriblemente, imponiendo desde sus adentros método y sistema. Para Lizaola “La poesía no es algo que nos deje tranquilos, imperturbables; por el contrario, nos mueve, nos conmueve y este movimiento que de ella nos alienta es lo que quisiéramos observar.”²⁰

Y ante esto, el problema con la filosofía, lo señalará constantemente Zambrano, es que ésta no detiene su marcha, avanza con grandes pasos pero en su camino el ser del hombre se llena de angustias, se va consumiendo y se abandona a sí mismo porque siente su ser incompleto o que algo en el camino ha dejado.

Hay quienes consideran que la filosofía es un camino sólo y exclusivo de quienes abrazan por sobre todo la razón, sin preguntarse si en verdad se ha logrado salir de la oscuridad del pensamiento. La angustia deviene en el hombre porque ha abandonado su propio sentir ante la simpleza de las cosas, porque ha dejado en el

¹⁷ J. Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, pp. 134-135.

¹⁸ L. c., p. 14.

¹⁹ Doloroso en el sentido de ausencia, de carencia, puesto que el hombre ya sea como poeta o como filósofo, se encuentra en la encrucijada de seguir sus instintos, sus sentimientos y su propia razón, lo que genera esa búsqueda es dolor ante lo que se desea o se quiere, la sabiduría misma es dolorosa para quienes la buscan.

²⁰ J. Lizaola., *Op. Cit.*, p. 134.

camino la maravilla de vivir en plenitud su propia finitud y angustiado porque desea la inmortalidad, porque no entiende que también hay una necesidad de sentir pena y dolor. Se aferra solo a un estado que le brinde seguridad.²¹

Tal vez, como lo ha señalado la filósofa veleña en *Filosofía y Poesía*, pudiésemos encontrar mediante estas dos formas de ser del hombre: el poeta y el filósofo, y de los caminos: poesía y filosofía, vías complementarias del conocimiento, de ser y no-ser al mismo tiempo fundiéndose en una sola expresión anhelantes de volver a ser una misma, quizás con la idea de Zambrano de volver a unir estas expresiones pudiésemos vislumbrar y recoger con la poesía ese amor profundo y arrebatador del conocimiento, de la verdad, de la sabiduría.

La forma de la poesía, nos dice Zambrano, es entrega desinteresada, está ahí donde está el ser del hombre dispuesta a ser tomada, está donde la necesidad, donde exista un ser abandonado, deseoso de vivir. Porque la poesía es don de vida, es aprender, es una forma de la palabra, una forma del conocimiento que ha quedado bajo la sombra de la filosofía esperando ser considerada.²²

“(…) la poesía tiene también su vuelo; tiene también su unidad, su transmundo. De no tener el poeta, no habría poesía, no habría palabra. Toda palabra requiere un alejamiento de la realidad a la que se refiere; toda palabra es también, una liberación de quien la dice”.²³ Pues no sabe de razones, sin embargo da razones para salvarse del olvido, de ser desterrada y confinada a un oscuro rincón del pensamiento humano, a no ser tomada como parte del ser. La poesía es unidad, como una partitura musical, nos dice Zambrano, donde cada nota, cada tiempo es una parte del todo. En cada parte de la poesía hay cierta verdad oculta, nada es gratuito, nada hay de irreal porque está en ella, belleza, brillo, melancolía, desesperación, y no debe tomarse como un relato mítico o producto de la fantasía;

²¹ La angustia le viene al hombre ante su propio vacío, ante su propia existencia finita, parecería que la filosofía viene a darle esa seguridad en todos los sentidos. Es como si hablásemos de una era del vacío, tal como lo hace Gilles Lipovesky, vivimos un mundo de hiper-realidad, hiper-sexualidad, donde el hombre es dependiente de la tecnología, del tiempo, llenando sus vacíos con artículos; olvidando qué es ser, humano.

²² Cfr. M. Zambrano.

²³ L. c., p. 21.

la poesía también da al ser mismo elementos de bondad, de acercamiento con esa parte sensible y humana que la filosofía ignora la mayoría de las veces.

Platón señala que la poesía pertenece más al plano de lo emocional que de lo racional y que ésta sólo atiende la parte anímica del alma, ligada a los sentidos, haciendo al hombre estar en un plano placentero pero que no es un camino viable del conocimiento para llegar a la verdad de las cosas. En cambio para Aristóteles, la poesía sí es una forma de llegar a la verdad filosófica, con tendencia al conocimiento, aunque en ambos casos la poesía no está en ese plano de igualdad con la filosofía.

En Zambrano lo emotivo y lo imitativo, lo sensible y racional se agrupan para dar forma y contenido a la unidad, donde la poesía puede hallarse en un lugar privilegiado y no subordinado. Más que un recurso emotivo, más que creación lingüística, más que palabras, la poesía es una forma de conocer y expresar lo que en el ser existe: la vida, la verdad, el amor mismo. La poesía es hija del arte pero una hija que ha sido relegada por contar al hombre lo que la filosofía ha depreciado tanto. Si bien es cierto que sin la razón no existe nada, también debemos considerar en gran medida que la poesía es la otra mitad de un todo; es decir, es la parte sensible que complementa al individuo. Y el ser del poeta es esa otra parte del hombre, nos dice Zambrano que:

El poeta enamorado de las cosas se apega a ellas, a cada una de ellas y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada: ni a una criatura ni a un instante de esa criatura, ni a una partícula de la atmósfera que la envuelve, ni a un matiz de la sombra que arroja, ni del perfume que expande, ni del fantasma que ya en ausencia suscita.²⁴

Es un ser perceptivo más que racional, la complejidad de su ser radica en sus expresiones. Difícilmente el poeta se puede ver como un ser que todo analiza, que todo cuestiona, pues para él, la naturaleza, los sentidos, lo sensible son parte de un todo, su mayor recurso es la propia imaginación, crea, construye sin descartar nada. Ama la belleza por sobre todo, pero con “La vista percibe la belleza que brilla,

²⁴ *Op cit.*, p. 19.

mas no puede percibir la sabiduría”²⁵, he aquí su mayor problema, porque en esa belleza está también la verdad oculta, es como si el poeta se encargara de proteger lo que el filósofo quiere destruir.

Hay un proyectar en la figura de quien hace y se dedica a esa tarea nada singular y muy arrebatadora: la filosofía. Quien busca en las palabras y en las cosas se encuentra a sí mismo, des-oculta lo que hay en el mundo.²⁶ “En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser”.²⁷ El poeta no busca un conocimiento absoluto a diferencia del filósofo, pues el primero es como el marino cuando zarpa y desea no ser encantado por el canto de las sirenas, porque teme perder su voluntad y vivir en la ensoñación, en el enamoramiento eterno; el filósofo en cambio, no cree, no quiere creer, pues en él, la especulación no tiene cabida, teme dejarse llevar por sus emociones, por sus sentidos, pues estos, pueden llevarle a terribles estados de confusión y caos, deben estar alerta, siempre atento, siempre expectativo.²⁸

Dice la filósofa veleña que la violencia con la que surge la filosofía hizo al mundo dividirse, surcado por dos caminos,²⁹ Uno es: “El camino de la filosofía, en el que el filósofo impulsado por el violento amor a lo que buscaba abandonó la superficie del mundo, la generosa inmediatez de la vida, basando su ulterior posesión total, en una primera renuncia.”³⁰ Y el otro, es el del poeta.

El poeta no renuncia ni apenas buscaba, porque tenía. Tenía por lo pronto lo que ante sí, ante sus ojos, oídos y tacto, aparecía; tenía lo que miraba y escuchaba, lo que tocaba, pero también lo que aparecía en sus sueños, y sus propios fantasmas interiores mezclados en tal forma con los otros, con lo que vagaban fuera, que juntos formaban un mundo abierto donde todo era posible.³¹

²⁵ *Op cit.*, p. 37.

²⁶ Sobre todo para el poeta, el creador de sueños y guardián de la propia memoria.

²⁷ *Op cit.*, p. 13.

²⁸ Aunque no siempre parece ser así, pues empiristas como Locke o Hume consideran que los sentidos pertenecen a un criterio de conocimiento.

²⁹ M. Zambrano, *Filosofía y Poesía*, p. 17.

³⁰ *Op. Cit.*, p. 17

³¹ L. c., p. 17-18

En ambos caminos, hay una necesidad indudable, la del conocimiento, la del inmenso amor que conduce a lo mejor, a lo bueno, a la belleza de las cosas, del ser mismo. Y es que en la filosofía, el hombre sale abruptamente de las sombras, ascendiendo por el camino de la razón. Por el otro el poeta se halla en contemplación, observando, explorando el mundo con sus sentidos, en una pasividad extenuante, y de pronto es arrojado de este espacio hacia los terrenos de la razón, es violentado desde sus entrañas, arrojando a vivir subordinado, asumiendo una condición pasiva. La vida es, para el poeta como en la poesía, un sueño continuo.

Para Zambrano: “El filósofo quiere lo uno, porque lo quiere todo, (...) y el poeta no quiere propiamente todo, porque temen que en este todo no esté en efecto cada una de las cosas y sus matices; el poeta quiere una, cada una de las cosas sin restricción, sin abstracción ni renuncia alguna.”³² Al contrario de lo que la filosofía exige: una dualidad constante. Lo uno y el todo, la unidad fragmentada por una razón que apenas alcanza a descubrir la luz. Lo que nos indica el pensamiento zambraniano es una urgencia por volver a los orígenes del pensamiento, por develar lo que hay de oculto para el hombre: su propio ser que a través de las palabras encuentra para salir de la oscuridad en la que parece estar la poesía. Y cómo lograr que entonces haya una reconciliación entre poesía y pensamiento, entre razón y emoción: El amor, un amor que es conocimiento del mundo, de amor entre las personas, amor que es fecundidad, centro de gravitación, el amor, puede lograr devolver al hombre a su centro, desde las entrañas buscará y entenderá que la razón anida en el pensamiento poético y el filosófico. Esa reconciliación sólo puede darse cuando se encuentren el ser y el no-ser, la nada y el todo, uno y lo otro.

³² L. c., p. 22

1.2 EL *ETHOS* POIÉTICO.

*La verdad mora en el interior del hombre,
no en imagen, no en reflejo, sino en realidad,
aunque tan intensa realidad no pueda ser
ni vista ni imaginada, ni puede sernos presente.
María Zambrano*

María Zambrano considera que la poesía ha recibido, en voz de Platón, una de sus más grandes condenas, *La República* es el texto donde se comprueba con mayor perspicacia el ataque a la *poiesis*, "(...) si la injusticia es sabiduría y excelencia, pienso que se manifiesta fácilmente más fuerte que la injusticia, puesto que la injusticia es ignorancia: nadie lo desconocería." Y es que la idea platónica era conformar una ciudad perfecta en todos los ámbitos y sentidos. Estableciendo la razón como máxima y la justicia como fundamento.

*La República*³³ que Platón vislumbro era perfecta, implicaba el desarrollo de un ciudadano ejemplar, así como formar el modelo de belleza, armonía y, por ende de justicia. Su ética no considero a la poesía como educadora y por lo tanto, no invitaba al poeta a formar parte de ésta sociedad perfecta. Y sin embargo, él mismo hizo de sus pensamientos una poética.³⁴

Considero que en el pensamiento zambraniano, poesía y ética se muestran como expresiones de una disparidad de lenguaje y de pensares que han dejado a un lado fundamentos como la necesidad de un *deber ser* para cada una de las formas del pensamiento.

Pero, por qué hablar de la poesía dentro de *La República* y de su relación en este campo de la ética platónica. Pues porque en Zambrano el hecho de que el ateniense en su pensamiento no haya considerado a la poesía como una de las

³³ De acuerdo con Greta Rivara, en *La República*, libro X, lo que Platón pretendió mediante la sola razón, era humanizar la verdad, la justicia misma "Que el conocimiento sea esfuerzo de la humana vida y no del universo de lo divino." Conferencia "Fenomenología de la Religión" dictada el 1° de marzo de 2012. IIF-UNAM.

³⁴ Cfr. *La República*.

formas de conocimiento capaz de promover la educación de los ciudadanos y negar su aportación al conocimiento, despertó en Zambrano la inmediata necesidad de salir en defensa de la poesía.

Platón formula su condena, arguyendo que solo la sociedad y la ciudad perfecta se pueden lograr solo si se renuncia a aquellas ideas que no son capaces de sostenerse por sí mismas, pero no tratamos de elaborar un análisis acerca de la reminiscencia o de las ideas. Lo importante y sustancioso para nuestro trabajo es exponer en qué consiste la condena a la poesía y cuál es su relación.

Pues bien, para Zambrano, la relación entre poesía y ética se da porque ambas buscan el bien del hombre, son necesarias para entender el porqué de las causas de las cosas y del por qué en ellas, puede darse un vínculo entre lo justo e injusto, bueno y malo, real e irreal. Y aunque pueden inclusive contraponerse debido a que, la justicia busca a través de la verdad el bien, lo bueno y lo bello, y siempre buscando el bien como o mejor, hay un deber que determina de alguna manera lo que en el hombre hay, y hace uso de lo correcto e incorrecto.

En la poesía, al parecer, todo es opuesto; pues en ella, no hay justicia porque ésta no desea la verdad por encima de todas las cosas, es la verdad misma la que se revela ante los ojos del hombre y esta oculta por no ser real, por no ser una forma tangible, pues su único deber, es ser por sí misma, así pues, la ética de la poesía es la de ser justa y dar todo a quien la necesite sin distinguir, sin soslayar, sin delimitar, se da y es para todos, “La Justicia no es sino el correlato del ser, en la vida humana.”³⁵ Entre ética y poesía, los fines y los medios son semejantes pero al tiempo diferentes, de modo que asusta la manera en cómo estas formas del pensamiento se nos presentan para hacernos patente su existencia. El ser del hombre se encuentra dividido, en aquello qué debe ser, fiel a la razón y en lo que es, poeta de la vida.

³⁵ M. Zambrano, *Filosofía y Poesía*, p. 29.

Zambrano considera que la poesía se contrapone a la ética porque en la ética el valor más alto, el único, es la justicia, tal y como señala “Es en la República, al establecer las bases de la sociedad perfecta. Y estas bases no son sino una: Justicia. La poesía pues, va contra la Justicia. Y va contra la justicia, la poesía, porque va contra la verdad”.³⁶ De tal manera que para que exista, según Platón, la sociedad perfecta, es necesario que la justicia sea una máxima y su instrumento, la verdad, pero, la justicia como valor es un bien en sí mismo: es lo adecuado entre los hombres, y lo contrario a la justicia sería la no verdad de las cosas, el no-ser.

Nuestra autora advierte la necesidad de mostrar lo que el hombre de nuestros tiempos ha dejado de lado: la poesía en todas sus vertientes. La española considera que si bien la razón es un instrumento del hombre para vivir en un mundo aferrado a las formas construidas, es también un instrumento de suma violencia por la cual se ha dejado a veces de vivir una vida donde el sentimiento y todas sus manifestaciones vitales se han vuelto expresiones de una mentira, como lo señala el mismo Platón.

La razón, el hermosísimo descubrimiento griego correlativo al ser, era libertadora. Razón y esperanza iban entonces, juntas. La contraposición que después, en el mundo cristiano, se ha realizado entre razón y esperanza, entre razón y fe, pretendiendo extenderla hasta el nacimiento de ambas, es por completo infundada y constituye un error de perspectiva.³⁷

Dos formas nuevamente que se unen y se separan por la misma causa: la razón. Ese *logos* que se antoja poético y filosófico al mismo tiempo. Lo paradigmático es que la razón antes del cristianismo se empata con la esperanza de aquello que se espera suceda, como un forma de sueño inacabado. Con la llegada del cristianismo, la razón se unió y apoyó en algo llamado fe, que fue una nueva forma del pensamiento, que al parecer se anunciaba como una vía liberadora, redentora y protectora del hombre y para el hombre.

³⁶ M. Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 28.

³⁷ L. c., p. 31.

Un momento sin duda emblemático en la historia humana donde nuevamente el filósofo rechazó la posibilidad de un mundo de creencias mitológicas, de un dejarse seducir por las apariencias que Platón soslayó. Y es que como nos dice Zambrano, en “la alegoría de la caverna” por ejemplo, lo que Platón descubre es que las apariencias no son más que un engaño latente donde el hombre vive aturdido, confuso en sus pensamientos, alerta pero buscando develar la verdad de las cosas, y sin saber en esa espera encontraba también la verdad de las cosas, embriagado por la alucinación que vivía ante formas desconocidas, pero también Platón se deja seducir y aguarda que la verdad sea revelada.

Otro de los aspectos que denotan la relación entre: poesía y ética es que nuevamente encontramos que según Zambrano sigue habiendo una revelación de la verdad en las palabras, la palabra o el *logos* es una forma de anunciarse, de una revelación única. La palabra es forma y es expresión primero en la oralidad de los poetas luego en la de los filósofos que han asegurado que el lenguaje sea una forma de ser de las cosas pero también una manera de sujetar al hombre a sus propias cadenas.

En esto, la poesía sigue siendo liberadora, unifica, crea, relaciona al hombre con la vida, con el objeto mismo y lo transforma en algo sublime, emotivo, figurativo pero también único y auténtico, hay una unidad, sigue habiendo unidad nos dice Zambrano “La unidad, compañera inseparable del ser, no reside íntegramente en ningún ser, sino únicamente en el todo. Solo la armonía de los contrarios es”. Como en Heráclito, señala Zambrano, sin unidad, sin la totalidad no hay unidad, más adelante dice: “Justicia sería esta total armonía, solamente. No hay motivo para que sea concedida la existencia a nada determinado, y el que algo exista es ya una injusticia. Porque todo ser algo, significa ser a costa de algo; ser a costa de que otro algo no sea”.³⁸ Y lo justo está encaminado a ser armonía, belleza, bien para el hombre, lo bueno y justo van relacionados y sin embargo se ha separado de la poesía también por no ser como debe ser ante el filósofo, porque la filosofía es mentira y está alejada de la justicia que busca la verdad y el hombre así, nuevamente

³⁸ L. c., p. 29.

se enfrenta a una soledad y una angustia que le desgarran en lo más profundo de su ser.

“El hombre no es tan siquiera una criatura incompleta, sino simplemente encubierta, envuelta en los velos del olvido. La verdad, desgarrando sus velos le devuelve a la unidad su origen, le reintegra”.³⁹ Haciéndole parte de la belleza de las cosas por sí mismas, permitiendo sentir y reflexionar sin el miedo de juzgar o ser juzgado. Porque “Conocer es acordarse, y acordarse es reconocer en lo que es, como siendo; es reconocerse en unidad.”⁴⁰ Conocer es, desvanecer el velo del olvido, la sombra, en la luz, ser íntegramente. Porque el hombre, es, y sólo tiene que reconocerlo”.⁴¹ En Platón se encuentra una revelación que consiste en establecer los nuevos parámetros del orden social, la ética puesta en *La República* crea un concepto novedoso: la justicia. Y en esta República el poeta no tiene cabida porque no está dispuesto a someterse al dominio de leyes o normas que le coaccionen su libertad, más su libertad está precisamente en su pensamiento, en sus palabras, a través de su poesía, la justicia se presenta como un requerimiento para encajar en el orden de una sociedad que se libera con la sola razón.

“El poeta no quiere salvarse; vive en la condenación y todavía más, la extiende, la ensancha, la ahonda. La poesía es realmente el infierno”.⁴² No quiere salvarse de pertenecer a un mundo donde se le excluya por el solo hecho de sentir, de querer que sus sentidos le permitan conocer el mundo, la sola razón le angustia como única guía en la vida. A esto se condena por no obedecer, vive condenado, vive a la sombra, oculto como un ladrón de ideas, de sueños donde lo único que lo salva es su propia locura de existir y de amar por sobre todo, el amor mismo.

³⁹ L. c., p. 30.

⁴⁰ El pensamiento zambraniano recoge mucho de Platón y Aristóteles, pues cuando la española nos habla de esa unidad perdida de la poesía, se refiere a las características que en Platón se encuentran acerca de lo “uno” y del “todo”, Zambrano lo toma en el sentido en que Platón lo hizo; se trata del principio supremo o BIEN que tiene que ver con la idea de UNIDAD, se puede tratar más de un razonamiento lógico en el cual se habla de multiplicidad y en la cual lo uno no existe sin los muchos y viceversa. Ahora bien, recuérdese que no se trata aquí de elaborar un análisis metafísico como tal, sino más bien de visualizar que para la autora, la metafísica tendría que ver más con el sentido de la creación.

⁴¹ L. c., p. 31.

⁴² L. c., p. 33.

“Pero el amor, el que va irremisiblemente también, hacia la muerte.”⁴³ Forma de vida integradora, en donde todo proyecto es justo lo que el hombre posee, su ser mismo. El amor que surge ante la imperiosa necesidad de salvar el alma del poeta y también del filósofo que todo lo busca, es el amor, la locura que emana de la sabiduría.⁴⁴ Esa sabiduría que desprende de sí misma la belleza de la interioridad del ser mismo, de las cosas del mundo. Y más adelante nos dice la española que: “El mismo Platón en el Fedro habla de los efectos de la belleza a causa de su resplandor, y del sagrado terror que produce en el amante, la belleza de la criatura amada. Y comparando a la belleza con la sabiduría, da a entender que la belleza nos atrae más porque es visible”.⁴⁵ Recordemos que para Platón, era preciso salvarse de las apariencias y no había que confiar en los sentidos porque éstos según el ateniense, distorsionan la verdad, ocultan el ser de las cosas, provocando una limitante para la justicia. Más la justicia no percibe la belleza de las cosas, solo mira los actos de los hombres, no puede percibir la interioridad del alma, no siente, no vive. Platón condeno los sentidos y uno de ellos fue el de la vista, pues en ella todo entra y todo es percibido y puede hacer que la percepción sea equivocada de las cosas como en la *caverna*, *percibe colores, formas, rostros*, sin embargo “La vista percibe la belleza que brilla, mas no puede percibir la sabiduría”.⁴⁶ Pues la sabiduría sin ser tangible si nos ayuda a conocer y reconocer lo que ahí está.

Dice Zambrano: “A esta sabiduría que nos brilla ante los ojos –el más sutil de nuestros sentidos- se dirige el filósofo a través de la reminiscencia”.⁴⁷ Y la presencia no necesariamente tiene que ser con forma y volumen, con sonido, es lo que está sin más. Y nos recuerda Zambrano que “(...) el poeta, está poseído por la hermosura que brilla, por la belleza resplandeciente que destaca entre todas las cosas”.⁴⁸ Porque ante la adversidad que pueda vivir en un mundo plagado de reglas y

⁴³ M. Zambrano, *Filosofía y poesía.*, p 34.

⁴⁴ Por el momento como se habrá visto, el tema del amor puede ser sustancialmente entendido como la fuerza que da el movimiento interno en el hombre, es desde la concepción zambraniana el centro de la persona.

⁴⁵ L. c., p 35-36.

⁴⁶ L. c., p. 36.

⁴⁷ L. c., p. 36.

⁴⁸ *Ídem.*

desprecio a lo que otros ven sin ser necesariamente real, el poeta capta mediante sus sentidos y lo plasma en su poesía consagrando para la belleza de las cosas, de los hombres palabras entonadas de amor y delicadas frases, el poeta siente y vive todo cuanto hay en la naturaleza, lo que el mundo le otorga. Y sin embargo, el poeta capaz y consciente de sus actos, sabe que debe también obedecer las leyes de los hombres. ¿Qué salvaría al filósofo de ser atrapado por las apariencias, el dejarse seducir y ser encantado por un mundo de fantasías y sueños continuos (o por el canto de las sirenas, como advertía Ulises en la *Odisea* de Homero), si su causa es la de destruir lo que no sea real, tangible, de ser el portavoz de una razón aduladora y de salvar la verdad, para que sea esta la que haga honor a la justicia del hombre? “La razón es realmente la esperanza”.⁴⁹ Si la intención de Platón, al establecer que la justicia de los hombres y entre sí mismos era el fundamento de una sociedad perfecta, tristemente cometió él mismo una gran injusticia, faltó a su propia ética en cuanto al poeta, porque lo castiga dejándolo en el más oscuro abandono, al punto en que lo desprecia, por decir verdades calladas y por atender la soledad de su ser. “El poeta jamás ha querido tomar una decisión y cuando lo ha hecho ha sido, para dejar de ser poeta. Este momento de la decisión, central en la ética, ahuyenta a la poesía. El poeta es, si, inmoral”.⁵⁰ Señala Zambrano, más la defensa eminentemente social y política que sale a la luz, arroja el no conformarse con las sentencias de los otros, el de protestar a través de sus propios recursos, la palabra, la poesía.

⁴⁹ L. c., p. 38. Platón tal vez considero que la pura razón tendría otra forma de establecer un dominio dictado por el propio hombre y no por medio de la mitología o por aquellos dioses terribles y temidos. Sin embargo, olvido que al otorgarle el poder absoluto a la sola razón, el hombre se iba separando de una parte de sí mismo, se convertía en esclavo de su propia mente, sometido peor que aquel que habitaba en la caverna. Y aún así, dice Zambrano el mismo Platón no dejaba a sus dioses, y él mismo siguió haciendo poesía. “La ciudad ideal de la República era, donde este punto de vista, una especie de garantía, de aplacamiento para los dioses”. M. Zambrano, *Filosofía y Poesía*, FCE, p. 32.

⁵⁰ L. c., p. 40.

1.3 LO INEFABLE EXPRESADO EN POESÍA.

*Vale la pena ver los ritos orgiásticos que celebran en honor a Dionisos.
Y dicen los habitantes de Anficlea que ese dios se ha convertido
para ellos en un adivino que alivia sus enfermedades.
El adivino, propiamente, es el sacerdote,
que pronuncia el oráculo cuando está en trance, poseído por el dios.
La sabiduría griega, Giorgio Colli.*

La poesía no es solamente una expresión artística, sino que además es una forma distinta de acceder al conocimiento, una forma que guarda una gran semejanza con la mística⁵¹ Pues la poesía en todas sus dimensiones, más allá de la prosa o la rima, la metáfora como recurso o el mito como narración, desde los griegos hasta nuestros días, ha permitido acceder a diferentes formas de percibir el mundo a través de los ojos del poeta. Desde la condena de Platón, la poesía ha buscado mostrarse de múltiples formas ante la mirada incrédula, atónita y del hombre, ha emergido de la oscuridad para recordarnos que sigue viva, que late como un corazón lastimado y cansado de tanto vivir en las tinieblas, con pequeñas pulsaciones débiles pero constantes. Ha buscado afanosamente permanecer viva en la memoria de los hombres, pero más en el corazón del ser mismo.

La poesía que Zambrano nos comparte son las palabras de aliento ante el incesante correr del tiempo, ante nuestro andar errabundo y que no detiene su marcha para recordarnos la finitud de nuestra vida. Tiempo vivido que se transmite en la experiencia de la vida y tiempo que la historia capta para no perder la memoria de lo sucedido. La trascendencia de la poesía no solo estriba en un lenguaje determinado, en una obra concreta, en la armonía de una estrofa, de una rima, de un verso, está en las palabras mismas que no son sino creación misma de la mente

⁵¹ Cfr. I. Cabrera y C. Silva, compiladoras, *Umbral de la mística*, UNAM, México, 2006. No es el caso ocuparse a fondo de la mística, puesto que tal empresa implicaría iniciar un tema distinto al que se presenta aquí. No obstante, lo que interesa en este texto es exponer la relación irrenunciable que María Zambrano sondea entre *Mística y Poesía*. Para el caso, me limito, a la lectura puntual que hace la autora de las obras platónicas.

del hombre.⁵² En ella está también un camino hacia el saber, un camino que desde la perspectiva zambraniana es “Entre el yo y el fuera de la naturaleza se interpone lo que llamamos alma”⁵³ La interioridad que se nutre del conocimiento. Porque “(...) entre la naturaleza y el yo del idealismo quedaba ese trozo del cosmos en el hombre que se ha llamado alma”⁵⁴ Así es como ve nuestra española la interioridad del hombre donde habita esa vitalidad que pretende librarse de las ataduras de éste mundo para alcanzar al morir la inmortalidad.

Platón, nos acercó a tan fascinante tema, la inmortalidad del alma, aunque resulta ser un tanto escabroso y peligroso el camino para indagar en cuestiones más ontológicas para develar qué es el alma o cuál es su naturaleza, sin embargo, resulta fascinante y necesario mencionar que el alma, la *psique*, como bien lo señala Zambrano, vive, y se mueve en la interioridad del hombre. La curiosidad es, posiblemente, uno de los motivos más fuertes que han llevado al hombre a descubrir las cosas del mundo y de sí mismo. Explicar de manera científica hoy día los fenómenos naturales no es imposible, entender cómo es y qué es el hombre se puede asignar a diferentes disciplinas. Y hablar de los fenómenos, de las formas, de las relaciones que el hombre ha guardado con ese otro plano del mundo llamado religión resulta a veces incomprensible.

Desde los presocráticos, los mitos han sido parte fundamental para explicar la concepción del mundo y del hombre. De ahí hemos conocido el nacimiento de los dioses y de su relación con lo humano. Los mitos órficos, dionisiacos o eleusinos, por solo mencionar un ejemplo, han aportado al pensamiento humano con los siglos que siempre ha existido una relación directa e indirecta del hombre con lo divino. En esta relación entre el mundo terrenal y no-terrenal, por decirlo de alguna manera, es donde nos acercaremos, pues entre la mística y la poesía, Zambrano ve una relación necesaria e importante del saber. Cuando el hombre se acerca a las

⁵² Me parece que sería muy interesante plantear la pregunta ¿qué relación hay entre el verbo y la creación? Sin embargo y por cuestiones de tiempo, dicha pregunta quedará varada para una posterior oportunidad.

⁵³ M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, p. 29.

⁵⁴ *Op. Cit.*, p. 22.

divinidades para saber de las cosas, pide protección, consejo, guía, no sólo le da a la divinidad la existencia por antonomasia, sino que le otorga poderes y facultades que considera sólo le pertenecen a estos seres que viven y están más allá de su propia concepción racional. Pues aún no están preparados para soltarse de sus dioses y vivir según las leyes de la razón, de vivir según sus propias leyes como hombres. Busca afanosamente lo que no tiene pero desea, el saber absoluto, la sabiduría que los dioses⁵⁵ solo poseen, busca igualarse a estos tomando la vida misma como un camino de preparación, creyendo que en la muerte se dará una *com-uni*ón, con la deidad. Se prepara para llegando el momento de abandonar el cuerpo, su alma alcance un estado de completa unidad.

Para Zambrano, la poesía no tenía cabida en la ciudad perfecta que pretendía erigir “el Apóstol de las gentes” pues la irracionalidad de la poesía se manifestaba en las palabras por voz de los poetas. “La poesía era una herejía ante la idea de verdad de los griegos”⁵⁶ Y tenía razón nuestra autora porque para Platón era un sacrilegio, una blasfemia que aquellos poetas que por rima o prosa hablaban de las cosas de los dioses, considerando que había un desconocimiento en la composición de los mitos, generando engaño y mentira. “Lo que Platón hace, en realidad, es teología y mística; teología en cuanto que piensa o intenta pensar con la razón, lo divino. Mística, en cuanto que nos ofrece el camino para convertirnos en ello.”⁵⁷ Si la teología platónica pretendía humanizar al hombre mediante la razón, para no depender más de los dioses, sería quitarle el sentido de existencia a la divinidad y por ende al hombre, pues entonces de dónde se sostendría para seguir, si la situación era racionalizar la convivencia entre el hombre y lo divino y restringir su relación.

⁵⁵Véase. Giorgio Colli, *La sabiduría griega*, Trotta. 2008, p. 9. Para Colli “sabiduría griega” se asigna a la llamada “filosofía presocrática” pues nos dice “En aquella época, «sabiduría» se aplicaba tanto a la habilidad técnica como a la prudencia política, es decir, abarcaba ese saber hacer que es propio del hombre completo en su actitud frente a la vida” En este sentido me parece muy atinado y nada debatible la idea de Colli pues “ese saber hacer” y su “actitud frente a la vida” lo dice todo. Es poseer la excelencia del conocimiento en todas sus dimensiones, anímicas, cognitivas, síquicas, emocionales, físicas, etc. Y poseer la sabiduría es la adquisición del conocimiento en base a la experiencia que la vida misma nos va ofreciendo.

⁵⁶ M. Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 47.

⁵⁷ *Op. Cit.*, pp. 57-58.

Para Zambrano, en Platón se conjuntan *la religión del alma, del amor y la poesía*. Religión que se puede manifestar en la devoción, adoración, culto, seguimiento en cada una de las acciones manifestadas por el alma, en la catarsis de las pasiones, el amor, cuando determina una manera de vivir, por acción misma, necesidad de encontrar y la poesía, en todas sus palabras. Y cuando Platón condena al cuerpo comparándole como tumba y cárcel del alma, la tumba se puede representar como el lugar donde anidará por siempre, como la última morada del hombre, lugar donde los vivos irán a recordar lo que fue el hombre en vida, lugar sagrado de veneración y depositaria de ofrendas, recordándonos continuamente que ahí es donde permaneceremos eternamente, y la cárcel, como el lugar que aprisiona, donde permanece por castigo, como si el hombre tuviese que pagar por sus errores y entonces ser sancionado pagando el castigo a su desobediencia a las leyes del hombre.

En palabras de la veleña, esta comparación se acompaña de los mitos órficos y dionisiacos para explicar la relación alma-cuerpo. “El cuerpo como tumba era una imagen órfica que el mismo Platón llegó a usar con toda energía. La consideración de las pasiones como adversas a la imagen pura del alma aparece continuamente y con toda claridad, claridad poética, justo es confesarlo.”⁵⁸ Platón manifiesta su preocupación por que el alma alcance la inmortalidad. Y esto, sólo puede ocurrir si el hombre se desprende de las impresiones sensoriales, de las pasiones y los efectos que los placeres causan en su alma. Ahora bien, “Si Platón condena las pasiones es sencillamente porque quiere salvar la sede donde las pasiones se asientan, porque quiere salvar el alma.”⁵⁹ Pero sin el cuerpo ¿cómo podría el hombre percibir el mundo?, los sentidos son básicos y fundamentales para captar formas, colores, olores, sabores que en la memoria son depositados y nos ayudan a crear otras formas de conocimiento.

Sin embargo, interpretando al filósofo ateniense, la percepción puede ser errónea y puede distorsionar la capacidad de raciocinio cuando se trata de discernir

⁵⁸ M. Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 48.

⁵⁹ M. Zambrano, *Op. Cit.*, p. 58.

entre lo imaginario-real y real-verdadero y en el mito la oscuridad es comparada con la ignorancia de los hombres. Ya Zambrano lo dice, en el *Mito de la Caverna* “El prisionero arrastrado primeramente sube penosamente el camino que conduce hacia la luz”⁶⁰ Este salir violento, desgarrador hace que el hombre asome por primera vez a un mundo desconcertante que nunca había imaginado, lo que había supuesto como cierto, se desvanece ante el asombro de las formas reales y tangibles, destruyendo la fantasía que había alimentado en su imaginación.

Pero entonces, “Separado de la locura de la carne, del engaño de las sombras” el hombre podría prepararse para morir, habiendo alcanzado la madurez de la vida, llevándose consigo solo conocimiento de éste mundo, que también desde mi punto de vista incluiría el dolor, sufrimiento, miedo, etc. El propio Platón tuvo miedo de sentir la locura de la vida en sus propias entrañas. Y por esa sola razón, tuvo miedo de sentir, angustiado por la inmortalidad del alma, condeno y castigo el cuerpo. Más irónicamente, extasiado ante la belleza del cuerpo el mismo, dedicaría una obra completa a éste. *El Banquete*.

Platón racionalizó las emociones, quiso renunciar a los cultos órficos y dionisiacos, pero se acercó más a ellos y entonces él también participo de la mística “Los símbolos se tornaron en pensamientos claros y a los misterios sucedieron las ideas”⁶¹ Y entonces hubo una revelación, la relación de lo divino con lo humano, al pretender el ateniense apartar a la poesía de su proyecto de ciudad perfecta, el mismo hizo poesía con sus palabras con sus evocaciones constantes a los cultos órficos, al hablar de la belleza del alma.

Para Zambrano ni la carne condenada por boca de san Pablo ni el cuerpo prisión del alma, pueden aprisionar al ser mismo, pues para ella “su acción es meramente aisladora. Su preocupación no será la de condenar al cuerpo ni a la carne sino la de mostrar cómo la poesía ha podido sobrellevar esta condena platónica, y más, cómo la poesía, se manifiesta en el pensamiento cristiano, como ejemplo en la oración, el arte sacro, expresión de lo poético. Y es que en la mística,

⁶⁰ M. Zambrano, *Op. Cit.*, p. 53.

⁶¹ M. Zambrano, *L. c.*, p. 58.

la creación poética se revela mediante simbolismos, objetos, formas, colores y sonidos, ya sea en la evocación, la soledad, la poesía misma, la oración o las plegarias, se establece una comunicación directa y personal con el mundo de lo divino. Es, una relación personal, individual, íntima y sagrada. Ya sea por el dolor, el sufrimiento, la agonía, la flagelación misma, el hombre requiere ofrecer a lo divino todo su amor.

Zambrano no trata ni de salvar las apariencias, ni de condenar el alma, el cuerpo o la carne, pues para ella “El mundo sensible ha encontrado su salvación, pero más todavía, el amor a la belleza sensible, el amor nacido en la dispersión de la carne.”⁶² Es en la soledad, en el silencio, en la oración, la meditación, o en otras formas donde se establece un dialogo íntimo, individual, único con lo divino. Y no es negando la carne o el cuerpo como se puede acceder a este dialogo íntimo y personal.

Dice nuestra autora: “En el ascetismo dominante que enlazó filosofía griega y religión cristiana, el amor, de los misterios, tuvo un lugar. Por el pensamiento platónico, no solamente se unen filosofía griega y cristianismo, sino la religión del amor y del alma, que bajo diversos nombres existía (...)”⁶³ Es la religión del amor y del alma lo que se halla intrínsecamente en el hombre como su fundamento, son sus sentidos, su pasión, su deseo lo que le mueve a buscar. Es el amor mismo lo que alienta al hombre a no vivir la pobreza intelectual, a desear cultivar el conocimiento de las cosas del mundo, de encontrar en su propia naturaleza la verdad y belleza de las cosas. Amor a la sabiduría, amor a sí mismo, del amor que es la unidad, un todo, el todo. Vivir ¿por qué no? el deseo de la carne, el amor como expresión erótica.

Y en Zambrano la poesía es la revelación misma del logos, *es vivir según la carne*. La poesía se manifiesta en la mística por medio del lenguaje, lo poético se halla en la oración, en los canticos espirituales, las alabanzas, la pintura, la vida contemplativa, todo está lleno de simbología, forma, movimiento, tiempo. Y su

⁶² M. Zambrano, L. c., p. 66.

⁶³ M. Zambrano, *Op. Cit.*, p. 67.

relación no se halla simplemente en lo oculto, sino que va más allá, es decir, se da en una comunicación progresiva de la ascensión; ya sea desde el *pensamiento*, la *meditación* o la *contemplación*. Y en la mística dice Zambrano:

El amor, al igual que el conocimiento, necesita de la muerte para su cumplimiento. El amor por quien se propaga la vida...Este es, creemos el fundamento de toda mística: que el amor que nace en la carne (todo amor "primero" es carnal) tiene, para lograrse, que desprenderse de la vida (...) ⁶⁴

El amor se verá como un proyecto de vida humana, como una ética del hombre, como su fundamento, el amor y la realización de la persona, de su unidad, de volver a ser uno y todo. De aprender y revalorar la belleza de las cosas en sí, de reconocer la luz del entendimiento en las cosas, en el hombre. En la mística el lenguaje del amor, y especialmente del amor entendido como unidad, es a menudo adoptado por los imbricados en la experiencia para describir el estado de éxtasis para con lo divino. ⁶⁵ "En el amor está la cuestión verdadera. El amor es cosa de la carne; es ella la que desea y agoniza en el amor, la que por él quiere afirmarse ante la muerte" ⁶⁶ Zambrano no le teme a esta expresión, para ella no hay pecado en la carne porque es a través de ella que el hombre vive y siente.

El amor es para Zambrano, acción, movimiento, vitalidad, creación, relación alma-cuerpo, el amor tiene que ser necesariamente unidad, coexistencia entre el amado y lo amado y viceversa para que pueda existir, lo que hace posible también el saber, para que pueda manifestarse. "Gracias al platonismo el amor ha tenido categoría intelectual y social. Se ha podido amar sin que sea un hecho escandaloso." ⁶⁷ En nuestra autora el culto al amor se ha realizado mediante la aceptación social, es decir, ha entrado siendo aceptado en todas las manifestaciones del arte y lo religioso.

⁶⁴ L. c., p. 60.

⁶⁵ Ejemplo de lo anterior sería pensar en Plotino, Meister Eckhart, Ramón Llull, Matilde de Magdeburgo, Marguerite Porette, los begardos, los alumbrados, entre algunos otros herejes de la época o en Dionisio Areopagita, san Juan de la Cruz o santa Teresa de Ávila.

⁶⁶ M. Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 61.

⁶⁷ L. c., p. 68.

CAPÍTULO DOS

ATISBOS PARA UNA IDEA DEL AMOR.

2.1 INTERLUDIO.

*No quedar adheridos a ninguna persona:
aunque sea la más amada
—toda persona es una cárcel, y también un rincón.
Nietzsche. Más allá del bien y del mal.*

El tema del amor ha sido muy recurrente a lo largo de la historia de la humanidad, suscitando un sinnúmero de escritos⁶⁸, relatos, mitos, leyendas, historias románticas, estudios bajo diferentes disciplinas⁶⁹ que han buscado enmarcar la vital importancia que una sola palabra motiva a los seres humanos a creer, saber y conocer⁷⁰ qué es, cómo y para qué de su estar en el ser del hombre. Por ende, nuestro camino hacia la noción del amor como búsqueda de la sabiduría requiere de prudencia, templanza y medida para reflexionar en lo que Zambrano nos propone, aspirar a la plenitud del amor, la *sophía*.

⁶⁸ Un ejemplo sería: *El Cantar de los Cantares*. El más bello de los cantos, según se traduce del hebreo, es uno de los cantos cargados de lenguaje poético y simbólico, de parábolas y metáforas, las palabras más bellas y armoniosas que se hayan escrito. Trata sobre el tema de la belleza y la bondad del amor en todas sus facetas; ansiedad, ausencia, fantasía, unión, anhelo. En este canto se puede apreciar que el poeta plasma el amor humano en todas sus vertientes, sin pudor, sin culpas, es la expresión máxima de lo físico y de lo espiritual entre dos enamorados; alabándose, deseándose, viviendo la experiencia del amor sin reserva. Es lo culminante donde lo carnal aparece como algo hermoso, en él hay algo más que el amor profano. Siendo de una riqueza inigualable el cantar, sigue siendo el amor humano en su corporeidad, para Konrad Schaefer (*Cfr. Salmos. Cantar de los Cantares. Lamentaciones*. Editorial Verbo Divino, España, 2006), lo espiritual y corpóreo no deben estar separados si se quiere apreciar verdaderamente la belleza del poema en su totalidad. Y en este sentido es por lo que es interesante la lectura del *Cantar* porque lo podemos hacer desde la interpretación literal en la cual es evidente el Eros entre dos cuerpos o la interpretación de la conversión (tropos=conversión) o el sentido moral. Aquí el poeta apunta al ágape, una idea que refleja la alianza. Una relación que sin duda alguna puede establecerse entre lo personal y el alma.

⁶⁹ Ya en *Hacia un saber sobre el alma*, la española nos recuerda que el amor no sólo es una expresión del hombre por darle identidad a sus propias emociones, no es el amor una mera idea, el amor está inmerso en todo, en la poesía, en los cantos, en los ritos, en lo sagrado, en lo místico, pues este amor, también se manifiesta en la literatura “Unamuno en su libro *El sentimiento trágico de la vida* encuentra el amor, el amor entre hombre y mujer en la mutua compasión”. Este movimiento que le hace buscar en otro ser su parte física pero que lo motiva a cultivar su parte interior, su alma.

⁷⁰ *Cfr.* Luis Villoro Toranzo, *Creer, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 1982.

Definir qué es el Amor, considerando sus diferentes connotaciones y las formas simbólicas de representarle, sería la primer tarea a realizar, para entender bajo qué circunstancias estamos explorando esta idea en el pensamiento zambrano, sin embargo, la empresa que me propongo realizar es la de diferenciar y relacionar el amor entendido como Eros y Ágape para encontrar el camino que la española nos ha trazado, el amor: intelectual, a la sabiduría, ese amor motivado y esencial que para Zambrano fundamenta a la persona, la persona que se construye gracias al desarrollo en todos los aspectos del ser, otorgándole permanecer en su centro, confiriéndole construir su interioridad, su ser, su estar en el mundo.

Así pues, es menester diferenciar el amor, de entre otras formas afectivas,⁷¹ pues en la multiplicidad de sus formas, ya lo ha dicho Zambrano “ha de resignarse por fin a ser confundido con la multitud de los sentimientos o de los instintos”⁷² Siendo los griegos, los primeros en desarrollar teorías sobre los diversos tipos de emociones que los hombres se manifestaban entre sí. Es importante, entender que tanto el Amor como otras formas afectivas o emotivas en este sentido, son formas del sentir humano, pues sólo entre nosotros se da un reconocimiento y aceptación como vínculo afectivo. Sin embargo, Platón nos habló de esta clara diferencia conceptual del amor en el *Fedón*, donde trata el tema de la amistad, pero también del alma y cómo ésta debe huir lo más posible del cuerpo, a través de la virtud y el conocimiento. Pero es en una de sus más celebres obras, *El Banquete* donde logra

71 Véase Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, libros VIII-IX, Gredos, Madrid, 1988. Aristóteles consideraba que la Amistad es un afecto positivo, relacionado con la benevolencia y la piedad, para él la amistad está más en el plano de las virtudes que de las posesiones materiales, es decir, la amistad se establece como un vínculo afectivo por voluntad entre dos personas, en esta relación vemos al otro como uno mismo, casi como un igual, lo que hoy día establecemos como amistad se da por similitudes en ideas, sentimientos, aficiones, etc. Pero no puede haber amistad entre el hombre y el objeto, pues éste, es inanimado y carece de toda forma expresiva. Así bien, la diferencia entre el Amor y la Amistad para Aristóteles estriba en que aun siendo afectos similares dados entre los hombres y muy similares por sus acciones, la Amistad no es condicionada ni busca aceptación, se da y busca por voluntad, no importando la belleza del otro, sin embargo, Aristóteles también señala que el Amor, si es condicionado y busca la belleza. Y esto puede causar desavenencias, conflictos y confusiones. Para él, la Amistad es “comportarse con el amigo como consigo mismo”; máxima que el cristianismo retomará tiempo después subordinando la amistad por el Amor. El Amor hacia el prójimo.

72 M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 256.

explicar y diferenciar el amor de las demás formas afectivas, del amor motivado por la necesidad, el deseo y el querer en sus aspectos biológicos, síquicos y mentales.

Así, al hablar del amor, Platón distingue que es entendido como la pasión, lo carnal, la sublimación de la belleza de las formas que se nos presentan ante la vista y que en apariencia nos pueden engañar si no estamos dispuestos a reconocer la verdad de la mentira, lo imaginario de lo real. Diferenciar este amor que para él sería el deseo y el anhelo del conocimiento, pero que no poseemos en su totalidad los hombres, dada nuestras carencias y que solo los dioses tienen, es por donde inicia un camino de preparación mediante la dialéctica, donde el ascetismo ayuda en esta búsqueda por desprendernos del mundo tangible para que al morir nuestra alma, una vez liberada del cuerpo ascienda encontrando la verdad y la belleza del mundo y del ser.

Zambrano nos dice, “Platón en el Banquete y en el Fedón, muestra el doble camino de la fecundidad y del conocimiento, el doble camino que es uno, en realidad.”⁷³ “Pues no hay porque separar o discriminar tanto lo que los dioses les dieron a los hombres, humana necesidad, pasión, deseo, anhelo y una vida carente de absoluta sabiduría para que éstos en su afán y lucha por igualarse a sus dioses, tropezarán y reconocieran su humana naturaleza, la del amor carnal y la del amor al conocimiento. “En este camino sentimos necesario un saber sobre el alma, un orden de nuestro interior”⁷⁴ hemos de poner orden al caos que suele nacer de la necesidad por encontrar un centro de vida, un fundamento.

Para nuestra española es claro, no podría haber proyecto de vida o llenar ese vacío en el ser sino hay un orden, sino se siente con las entrañas mismas. Es por ende, que para ella, Max Scheler “(...) reclama enérgicamente un orden del corazón, un orden en el alma, que el racionalismo, más que la razón, desconocen”.⁷⁵ Y para ello, habrá que desprendernos de aquello que perturba nuestro ser, nuestro interior, aquello que encontramos fuera de nosotros, lo material, lo negativo, alejarnos, si es

⁷³ María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza Editorial, México, 1989, p. 117.

⁷⁴ Zambrano, *Op. Cit.*, p. 16.

⁷⁵ *Ídem.*

posible decirlo, del mal mismo. Es dirigir nuestra mirada, nuestros pasos, al bien, a lo bello, a aquello que solo permanece más allá del tiempo y las contingencias de la vida, el conocimiento, ir a reencontrarnos con la *sophia*, con el amor en nosotros los seres humanos.

2.2. EL ORDO AMORIS.

...al concebirse la idea de que el amor tiene su origen en Dios mismo, en el ser infinito, y de que Él mismo es el amor y la misericordia infinitos, surgió la consecuencia de que debemos amar a los buenos y a los malos, a los justos y a los pecadores, a los amigos y a los enemigos; y que el amor más auténtico, el amor sobrenatural, se revela, precisamente en el amor a los últimos.
Max Scheler, *El resentimiento en la moral*.

La concepción del mundo, así como las acciones del individuo y de la sociedad, se rigen por un sistema articulado sustentado en estimaciones y preferencias. Este sistema es lo que Max Scheler⁷⁶ llamó *ethos* del hombre, y es gracias a la ordenación del amor y del odio, las formas de las pasiones como el *Ordo Amoris* se constituye.

El amor es lo que establece ese *ethos* del hombre. Ya desde Platón hasta nuestros días, se ha buscado a través de este movimiento devolverle al hombre el centro de su ser. Desde lo interno hacia lo externo, de lo privado a lo público, el amor es en donde se hace patente la necesidad de emerger desde el silencio reflexivo hasta la palabra en todas sus formas.

⁷⁶ Max Scheler es uno de los principales axiólogos del siglo XX, influenciado por el pensamiento fenomenológico de Husserl y del pensamiento agustiniano, critica duramente el formalismo moral de Kant, ya que para Scheler el error de éste estriba en su falta de consideración acerca de las acciones morales del individuo, es decir, para Kant el “deber ser” representa un imperativo categórico, para Scheler esto representa una limitante en cuanto a acciones se refiere, para Scheler las acciones del hombre están basadas en aquello que “sería preferible” o “moralmente correcto e incorrecto”.

Y como bien señala Scheler, el *ordo amoris* es la "...organización de sus actos de amor y odio, de sus capacidades de amar y de odiar: al *ordo amoris* que los domina y que se expresa en todos sus movimientos".⁷⁷ Y que se halla relacionado con el mundo circundante y destino⁷⁸ donde se descubre esta estructura del mundo, que para nuestro autor, se realiza a través de la jerarquización de los valores⁷⁹, donde el amor también se pondera como uno de los más importantes en esta escala. Scheler supone que tanto los objetos sensibles y espirituales son captados primero por de la intuición, y el segundo por el pensamiento. Dando con esto, el ordenamiento propio del amor que funda su propia esencia humana, la conjugación de lo racional con lo vital.

En él, la dualidad de las cosas son manifestaciones propias del hombre, como la autenticidad y la falsedad, amor y odio, inclinaciones y aversiones. Es por ello que para encontrar el *ethos*: la esencia de un individuo como fuente, habrá que dar una ordenación del amor y del odio como pasiones dominantes.

¿Cuál es la forma del *ordo amoris* para Scheler? El amor, tiene muchos y muy diversos matices, una tendencia, un acto que trata de conducir cada cosa hacia la perfección, en esencia es la acción edificante y edificadora, según él, "Todo amor es un amor hacia Dios, un amor todavía incompleto, frecuentemente latente o encaprichado, que al mismo tiempo precipita por sus caminos las cosas hacia Dios,"⁸⁰ En el orden más preciso y exacto del universo y del mundo en que vivimos,

⁷⁷ M. Scheler, *Ordo Amoris*, p. 23.

⁷⁸ "Destino y mundo circundante reposan sobre los mismos factores del *ordo amoris* del hombre, y se distinguen solamente por la dimensión temporal y espacial" *Op. Cit.*, p. 29. Cabe aclarar que no se trata de analizar el concepto de "destino" o de entrar en un análisis ontológico de lo que él llama mundo circundante, como parte de esta exposición es relevante acotarlo ya que pertenece al rango de los trastornos del *ordo amoris* porque el destino se presenta como una forma de mostrar el mundo en tiempo y espacio donde los valores como el del amor, tema de este trabajo, son expresiones propias del sistema determinante del hombre. No se trata de lo causal ni de la casualidad como una serie de infortunados eventos predispuestos por Dios o consecuencia directa de los actos morales. En este sentido se trata de indagar un por qué de las cosas. Scheler le llama "Coincidencia entre el mundo y el hombre".

⁷⁹ De esto se ha creado una escala valorativa que contempla valores sensibles, de la civilización, vitales, culturales o espirituales y religiosos. Según Scheler los valores son captados por la intuición o visión emocional que nos pone en contacto inmediato con el valor, independientemente de la voluntad y del deber.

⁸⁰ *Op. Cit.*, p. 44.

Dios es lo más perfecto y la cúspide del orden en el que el hombre está. En Scheler, el amor se manifiesta como acción, impulso vital que mueve al hombre, cimentado en él deseo de buscar la interrelación con Dios. Las cosas, las emociones, los afectos, los odios, las pasiones, todo tiene que ver con ese amor que Dios promueve a la búsqueda del hombre mismo, el amor y el respeto que se tenga como individuo tanto espiritual, como colectivo. Si no hay orden, no hay amor, y sin amor, la vida pierde sus dimensiones, su orden, y se hunde en el vacío.

Para Scheler el amor es “(...) algo dinámico, un devenir, un crecer, un brotar de las cosas en la dirección de su prototipo que se halla en Dios.”⁸¹ El centro de la persona, de donde mana toda acción correcta, donde acepta la belleza del mundo, donde moralmente su *ethos* se puede desarrollar conforme al mundo en el que se encuentra, es la armonía que impulsa todo movimiento.

En nuestro autor, se puede advertir la sensibilidad misma con el pensar razonado. Son sus palabras impulsos al corazón latente de conocimiento y expresión que “(...) es la madre del espíritu y de la razón misma.”⁸² En ese sentido, el amor es también, como para Zambrano, el fundamento de la persona, ya que sin amor no se puede entender el mundo, su circunstancia, su vida misma, sin este centro que es movimiento y acción perpetua el hombre se halla perdido, desolado, ajeno a todo. Pues la capacidad de la persona no se halla solo en reconocer que la razón y el conocimiento son lo único existente como tal, el conocimiento a algo que se ha olvidado, es lo que el amor busca por sí mismo, es converger como en un principio lo estaban poesía y filosofía, es sentir y pensar, es amar y razonar. Es una parte del hombre vivirla o sentirla, pero no es algo que se pueda aniquilar, el amor mal entendido puede crear tormentos en el corazón de quien los padece. Por eso el *ordo amoris* es:

(...) el núcleo del orden del mundo como orden divino. En este orden del mundo se halla también el hombre. Se halla en él como el más libre de los servidores de

⁸¹ M. Scheler, p. 44.

⁸² *Op. Cit.*, p. 45.

Dios y el más digno de servirle, y solamente en cuanto tal puede ser llamado también señor de la creación.⁸³

Por ello la necesidad y obligación de jerarquizar los valores, porque Dios, en este sentido, ha dispuesto la armonía del universo para que ésta se llene el hombre, Dios está a la cabeza en lo animado e inanimado Dios como creador del mundo y el hombre como creador de su mundo y de las cosas. El amor transforma cuando existe un orden y una correcta vida moral.⁸⁴ Amor es el impulso vital, apegado a la razón es que podemos conocer y elegir aquello que nos agrada o desagrada. Gracias a esta relación de sentimientos y razón, el hombre es un ser pensante que posee un *ethos* de lo justo e injusto, que anhelará lo bueno, lo bello, lo positivo, el amor en su forma más universal, como un todo.

De acuerdo a Scheler, existen factores que pueden provocar que el hombre, pierda su centro en la búsqueda hacia la perfección y relación con lo divino; esto es mediante lo que él llama “encaprichamiento” o “idolatría” que se da cuando la vivencia del “vacío” se hace presente. Cuando se superpone el valor por encima del hombre y de Dios. Porque se ha abandonado el centro y se ha dejado de lado la parte sensible para avocarse a la parte material, útil de las cosas.

En Scheler, la unidad es el reino de los valores, cuando esa unidad se rompe, se corroe el hombre, se enfrenta posiblemente a la difícil decisión de sobreponer ante todo y ante Dios mismo la razón contra la emoción. El corazón como él llama al “animo” o simbólicamente “corazón humano” es un articulado del cosmos y microcosmos del mundo de los valores. Señala que existen como en Spinoza “cosas del corazón que la razón no entiende” refiriéndose a que las razones del corazón pueden ser más de motivos y deseos contra las razones del entendimiento, como solo motivos de la razón.

Señala que “cultura del corazón” es vida emocional y “cultura intelectual” vida racional. Hay un escuchar lo que nos dice un sentimiento que recae sobre las propiedades de la persona que está ante nosotros; “(...) un sumiso dejarse llevar

⁸³ *Ídem.*

⁸⁴ *Cfr.* Max Scheler.

por este sentimiento, y sosegado aceptar el término en que nos conduce”⁸⁵ En este sentido también Zambrano expresa toda su intensidad emocional cuando la belleza natural y la contemplación permiten exteriorizar la sensibilidad que emana de la profundidad de las emociones, apoyándose en los sentidos y guiándose por la razón sin dejar a un lado ese lado humano que es sólo la vivencia de sentirse y saberse vivos. Es como señala Julieta Lizaola: “(...) lo que Zambrano ha venido proponiendo: un desandar los caminos de la filosofía hasta reencontrarnos con la memoria, con lo que se dejó en un rincón empolvado, pero que late con el ritmo de lo que vive resguardado en el corazón.”⁸⁶

Es menester irnos adentrando por el sendero del amor intelectual, el amor a la *sophía*. Siendo nuestro objetivo principal, es necesario mostrar la relación y el porqué de la presencia de Eros y Ágape en el tema que nos atañe. Por un lado, el Eros platónico se entiende como la representación del deseo sexual-corporal, la pasión sensual; es egocéntrico, el dios que vive entre lo humano y divino, que despierta en el hombre la necesidad de saber, conocer, acercarse a los dioses y algo muy interesante, el hombre aquí, se ha atrevido a cuestionar los actos de los dioses. Y por otro lado, está el Ágape Cristiano, la representación del amor mismo, es *caritas*, deseo de acercarse a Dios; es Teocéntrico, donde Dios mismo vive en el hombre, Dios permite la unión, *com-unió*n con el hombre, pero sin que se le cuestione, es aceptación total; así que en Eros, el movimiento, la acción es ascendente, va de lo inferior a lo superior y en Ágape, el movimiento, la acción va de lo superior a lo inferior.

⁸⁵ M. Scheler, *Op. Cit.*, p. 59.

⁸⁶ J. Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, p. 274.

2.3 EL EROS PLATÓNICO.

*...el amor carnal, el amor entre los sexos, ha vivido "culturalmente" es decir, en su expresión, bajo la idea del Amor platónico que es ya mística. Y en épocas en que el amor ha sido una fuerza social, en esos brillantes momentos del final de la Edad Media y del Renacimiento, todo enamorado manifestaba su amor en términos platónicos.
María Zambrano, filosofía y poesía.*

En la filosofía del amor⁸⁷, si vale decirlo así, debe comenzar por abordarse con Platón y dentro de su obra, con *El Banquete*⁸⁸. Una aproximación a la obra que contiene la mayor parte de las ideas del filósofo ateniense acerca del amor. La exposición aquí, debe ser cautelosa, debido a que no es lo mismo el amor como conocimiento del mundo y de las cosas, al amor entre las personas.⁸⁹ Así pues, como ya se ha dicho anteriormente, el abordaje de esta etapa en la que el amor es entendido como el deseo o la pasión sexual que se da entre los seres humanos, nos permitirá acotar y exponer de manera breve esta idea en general. Siendo así,

⁸⁷ La trascendencia que el tema del amor y Platón han tenido hasta nuestros días, puede verse reflejado, por citar algunos ejemplos, desde el Humanismo en la Edad Media, con el concepto de amor cortesano, el *FIN' AMORS* de los trovadores, el romance medieval, el paso de lo cortesano a lo romántico en voz de Petrarca o Dante y que decir de William Shakespeare. Así como también la influencia que Platón y *El Banquete* tuvieron para que se pudiese explicar los diferentes tipos de amor romántico que tuvieron su efecto en Sade o Stendhal, en Schlegel, Hegel, Shelley, Byron y dentro del pesimismo romántico con Ghöte, Novalis, Schopenhauer y Wagner. Y finalmente, dentro del mundo moderno, podemos mencionar a Kierkegaard, Tolstoi, Nietzsche, Freud, Proust y Sartre. Hoy día, su influencia o quizás referencia innegable, la encontramos en muchos novelistas, poetas y filósofos que han dedicado estudios al nuestro tema o al autor, me refiero, por citar a algunos, a Ramón Xirau, Joaquín Xirau, Rosario Castellanos, Chantal Maillard, Julieta Lizaola, Greta Rivara y claro está a María Zambrano.

⁸⁸ *El Banquete* representa el pensamiento excepcional y lucido de un Platón que a través de su discípulo Sócrates lleva con magistral dirección a ser un encuentro donde las ideas se desbordan y permite la riqueza de ideas y palabras, el encomio a Eros. Representa por su naturaleza misma una exhortación a ideas como el alma, la belleza, el amor, es un diálogo donde existe orden y dirección de dónde se quiere llegar. Los aspectos generales que hacen de este escrito una maravilla pueden encontrarse en la riqueza poética y en su aspecto literario, es un debate de discursos bien establecido, donde los argumentos son bien explicados pero sobre todo el sustento o fundamento mantiene constante alerta entre los presentes.

⁸⁹ *Cfr.*, Ortega y Gasset.

que lo primero que hay que señalar es cómo nace este dios, Eros, cuyas características, objetivo y función, son bien específicas⁹⁰.

Más que considerar el hecho de ser un diálogo en el cual se da la celebración de la victoria del poeta trágico Agatón. Es la voz de Diótima, sacerdotisa de Mantinea, quien en voz de Sócrates expresa toda la belleza de un canto a un dios emblemático. Nos relata que Eros nace, según el relato mítico, en medio de las festividades del nacimiento de Afrodita. Es el resultado de la unión de dos divinidades jerárquicamente menores en el universo de las deidades. Por un lado, Penia, una divinidad marginal, carente de belleza, merodeaba en los lugares donde habitaban grandes dioses, mientras que por otro lado, Poro, otra divinidad con la virtud de la astucia, dotado de gran elocuencia y capacidad para adaptarse a cualquier circunstancia, se une con Penia.

De tal manera que, Eros capta en su esencia los atributos o las desavenencias que Penia y Poros le pueden heredar; Eros es bello, deseable, provoca, es capaz de embriagar de pasión y locura a quien lo conoce. Pero, sí sólo representa lo deseable, la parte física, aparente, externa de lo que se puede ver, dónde quedaría la parte interna, aquello que se traduce en amor hacia lo que no se puede ver, es decir, hablar de Eros no es sólo hablar de una deidad menor que vive entre dos mundos lo humano y divino sino que también representa en los ideales de Platón y de Occidente la puerta para trascender en las cuestiones cognitivas de la mente humana.⁹¹ Sin embargo, hay aspectos que resaltar acerca de este diálogo donde Diótima, la sacerdotisa hace respecto de Penia y Poro:

En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es, más bien, duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la interperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. (...) por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante

⁹⁰ Cfr., *El Banquete*.

⁹¹ Véase, *El Banquete*, (203 b-c).

del conocimiento a lo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista.
(203 b-d)

El Banquete es pues, el encomio a Eros, al dios del amor, del deseo, de la pasión, y este se encuentra en el punto intermedio de cada cosa; es decir, no es bello ni feo, ni bueno ni malo, justo e injusto, rico ni pobre. Eros convive de manera neutral entre el hombre y la deidad, haciendo que quienes habiten en uno, conozcan del otro en todas sus dimensiones⁹² Al respecto Julieta Lizaola dice que: “Podemos deducir que el amor platónico perfecto es el que manifiesta el deseo del bien. El amor situado entre *Penia* y *Poros*, entre poseer y no poseer, en su aspiración hacia lo amado, engendra la belleza.”⁹³ Para Platón, *Eros* es la fuerza que puede unir a todas las deidades para manifestarse entre los hombres, y no sólo el dios del placer humano que perturba o puede empobrecer el alma del hombre.

Para Zambrano “El amor es un dios intermedio que sirve a la inmortalidad, tránsito, camino que acaba cuando llega a su término. No es un Dios absoluto. Es un dios secundario, que cuando quiere hacerse absoluto, se convierte en demonio.”⁹⁴ Es una unidad consagrada a buscar el conocimiento, porque sólo la *sophía* que no se tiene totalmente, pero que se anhela, es la que motiva a crear esa unidad de lo bueno y lo bello, dos aspectos positivos. Un impulso vital que persiste en la vida para elevarse hacia el Absoluto. María Zambrano dice que:

Extrañamente el amor nació, como el conocimiento filosófico, en Grecia, en un momento en que los dioses, sin dejar de actuar, permiten al hombre buscar su ser. Pues diríase que siendo el amor, el *eros* griego, avidez y hambre, fue lo contrario también ¡creador de distancias, de límites, de fronteras entre lo humano y lo divino que unía y mantenía la distancia! Que daba sentido al padecer de la vida humana, a la pasión, transformándola en un acto.⁹⁵

El amor nació mucho antes que el mito señala Zambrano, y fue Platón quien lo inmortalizó, y a la par, Afrodita⁹⁶ “La fuerza del amor en el mundo, fijada ya la

⁹² Cfr. *El Banquete*, p 248-249, 203b-e, 204a

⁹³ J. Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, p. 123.

⁹⁴ M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, p. 117.

⁹⁵ M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 261.

⁹⁶ Eros y Afrodita son dos fuerza mediadoras, contundentes, son los polos opuestos, contrarios, dentro de los muchos dioses de mayor o menor rango, estos permiten colocarse entre los de mayor importancia. Eros y Afrodita se hallan en un plano intermedio; son parte divina y parte humana, gozan de la sabiduría que sólo un dios posee, y carecen de la misma en asuntos de los hombres, como su pobreza emocional. Ambos, provocan toda clase de emociones y sentimientos encontrados que el

órbita del universo a la medida humana, reside en la furia de la pasión.”⁹⁷ La diosa que todo lo anuncia, ya desde ese momento el amor se manifiesta como una fuerza también enajenadora que todo lo cambia. Más el amor no sólo se manifestó históricamente en el pensamiento griego, mediante una conciencia erótica, éste fue más allá, en el Cristianismo se anuncia como *caritas*, donde Dios es amor.

Así “(...) el amor cristiano rompe todos los límites; es universal y lo abarca todo. <<Aquí no hay judío ni griego, esclavo ni amo, hombre ni mujer>>”⁹⁸ El amor, es para Nygren una duplicidad de significación; por un lado habla de amor erótico, del amor platónico para ser más precisos, y por otra parte, habla de Ágape, amor cristiano. El primero se da en los contextos del pensamiento griego primero como un mito y luego como el intermediario entre el hombre y lo divino. Segundo, el ágape aparece en la transición del platonismo y la aparición histórica del cristianismo.

Nygren habla de “(...) las transformaciones que la idea cristiana del amor experimentó al contacto con el concepto clásico del amor, según se expresa por la idea platónica del <eros> y <ágape>, el amor platónico y el amor cristiano.”⁹⁹ Más sin embargo, en el amor platónico había un deseo de ascensión, el hombre deseaba lo que no poseía, sabiduría e inmortalidad, anhelaba igualarse con los dioses, en el amor cristiano, Dios no tiene que ascender ni descender, ni desear, ni anhelar, es presencia y nada más.

hombre puede experimentar y que los dioses no pueden comprender, es la experiencia a través de la carne lo que hace enloquecer, dudar, odiar o amar a los hombres, nublar su razón y hacer las cosas más osadas. Eros atiende en este aspecto de la vida, lo físico y Afrodita lo mental, por eso es que están en una perfecta armonía, porque ambos hacen que las dos partes de lo humano se acoplen. Dos mitades unidas y separadas.

⁹⁷ M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 265.

⁹⁸ A. Nygren, *Eros y agape, las nociones cristianas del amor*, p. 57.

⁹⁹ *Íbidem*.

2.4. EL ÁGAPE CRISTIANO: LA COM-UNIÓN DE DOS MUNDOS.

El amor, «ágape», es lo que da su carácter peculiar a la comunión cristiana con Dios.
Anders Nygren.

Desde tiempos inmemorables el fenómeno de lo religioso se ha manifestado en diferentes culturas o civilizaciones como parte de su desarrollo histórico, económico, político y social. El hombre, en su afán por descubrir aquello que ante sus ojos se presenta como misterioso, se siente conminado a buscar, examinar y cuestionar todo a su alrededor. Su relación con lo divino nace ante la misma necesidad, ante el deseo o el anhelo de sostenerse ante lo que no puede comprender del todo. Sus dioses o el dios del hombre surge ante esta necesidad por responder a las preguntas de su propia existencia primeramente, luego la de explicar fenómenos de orden natural, y también para encomendar a estos seres divinos la tarea de guiarlos, cuidarlos y protegerles de las propias acciones del ser humano.

Desde la Grecia clásica, los hombres en su afán por dar un sentido y establecer una base firme de conocimientos, han concedido darle nombre y forma a los objetos que nos rodean y que están presentes con la finalidad de establecer en algunos casos, una relación auténtica, directa y justificada entre el hombre y lo divino. Es el hombre desde su individualidad hasta su conformación social o comunitaria que va fincando los límites de sus propias creencias, de aquellas prácticas o ritos iniciáticos según sus diferentes circunstancias. Cada cultura ha gozado de su propia tradición religiosa y de las formas en cómo se acercan a la divinidad.

Si bien es cierto que la vinculación existente entre el hombre y lo divino atañe a diferentes esferas del conocimiento humano, esta relación de alguna manera ha permitido que también el ser del hombre se vaya construyendo desde su

interioridad, en su soledad, pues la relación más fuerte con lo divino se da desde la individualidad, es decir de un yo personal a un yo social, comunitario.

El mundo cristiano entró con otra manera de nombrar al amor, fue llamándole, *Ágape*. Sólo el cristianismo se define a sí mismo como *la* religión del amor. Pero qué significó para el cristianismo el penetrar en un medio ya configurado por el Eros. Anders Nygren¹⁰⁰ considera que solo el *Ágape* es el centro mismo de la fe cristiana. Ya con el Cristianismo esta noción del amor se entendería como una relación de unión, de comunión entre Dios padre y dios hijo a través del amor.

Es de considerarse de antemano que el gran error en el que se puede caer al indagar sobre el amor, es precisamente el de la interpretación, pues debe tomarse en cuenta, el uso del lenguaje, la carga conceptual y la histórica, los motivos y circunstancias en la que se suscriben ambos términos: *Eros* y *Ágape*, hay que señalar también que otro error a considerar en las investigaciones es "(...) no haber comprendido que el amor cristiano se basa en un fundamento positivo bien determinado"¹⁰¹ Y esto se manifiesta con la idea de que el amor cristiano es una transformación de todos los valores y conceptos determinados de la época, hablar de amor cristiano es hablar de una serie de hechos históricos que no se pueden reducir a meras palabras.

¹⁰⁰ Cfr. Anders Nygren, *Eros y Ágape, las nociones cristianas del amor y sus transformaciones*, Sagitario ediciones. Aquí, Nygren Obispo de Lund, escribió en 1930 un bellissimo estudio en torno a *Eros y Ágape*. Dicho estudio, presenta las consideraciones y argumentos más serios y de mayor referencia en el tema del amor. A más de un siglo de su publicación seguimos preguntándonos qué es el amor. Quizás no haya una respuesta exacta a semejante interrogante, sin embargo si podemos sondear y caminar por los intrincados laberintos de la curiosidad humana y animal de todo aquello que provoca y ánima el sentimiento y la idea de amor en todas sus latitudes. La mayor referencia y sustento del trabajo de Nygren se halla en el *Banquete* de Platón, referente indiscutible y primordial para el tema. Para Nygren, Platón supo dirigir su pensamiento con tal maestría y agilidad que la idea que se tuvo del amor como fuente de placeres y deseos arrebatadores se transformó en Eros, figura representativa de ese amor que para Platón se manifestaba en la vida amorosa y sexual de los griegos.

¹⁰¹ A. Nygren, *Eros y agape, las nociones cristianas del amor*, p. 60.

El amor cristiano tiene un carácter netamente universal, con alto contenido de ética cristiana fundamentado en su moral, la exigencia del altruismo y el perdón son resultado de ello. En el *Ágape* hay un motivo nos dice Nygren, el motivo, que es precisamente resaltar el amor cristiano existente entre el hombre y Dios, donde el amor se manifiesta como *caritas* y *concupiscencia*, donde se da la comunión entre el hijo-hombre y Dios-padre a través de Jesús como símbolo e imagen de la divinidad en el mundo terrestre.

Según Nygren, se da esa unión y comunión, porque no es cuestionable la idea de amor de Dios (divinidad) hacia el Hombre (humano) donde el amor es salido desde las profundidades del corazón, de las entrañas mismas de la persona donde esa unión y mandato de amor es ley núcleo y dentro del pensamiento occidental y "(...) el mandamiento del amor es específicamente cristiano"¹⁰²

Dios se ha manifestado en las cosas de los hombres, en todo lo vivo y muerto, en lo móvil e inmóvil, en el día y la noche, en lo bueno y malo, en lo terrenal y en lo divino. Se ha hecho presente en todas las esferas de la vida humana. Está en el mundo, en lo fugaz y lo eterno, no tiene dimensión del tiempo. Por ello no debe confundirse con el amor pagano o erótico. La sublimación de su presencia en la persona es la vivencia de su gracia, de su caridad.

El amor es acción, movimiento, motivación, un acercamiento al mismo ser, más esta relación entre el hombre y lo divino no debe vivirse como un anhelo o deseo de alcanzar el conocimiento de Dios, pues Dios es el conocimiento mismo, y en este caso, no hay posibilidad de ascensión, el amor de Dios se vive en el espíritu, en la fe misma, más no se cuestiona, solo las acciones propias de cada ser humano pueden determinar vivir según las leyes que Dios ha dispuesto. Cuestionar su ley y su sabiduría es cuestionar su existencia.¹⁰³

¹⁰² A. Nygren, *Op. Cit.*, p. 56.

¹⁰³ Para Xirau, "Dios suscita amor. Atrae con atracción suprema. No ama ni puede amar. Se limita a enamorar."¹⁰³ Las teorías afectivas que como en santo Tomas se dan con la influencia griega a cuestas, ha causado la idea errónea en relación a que amor y odio son dos formas del deseo, del apetito o lo concupiscible, pero es totalmente erróneo considerarlo de tal forma, pues en santo Tomas

En el amor hay una relación entre lo bueno y malo, bello y feo, Dios y hombre, padre e hijo, benefactor y beneficiado, en el amor hay contrarios, reglas entre la igualdad. Si hablamos del amor que se da entre el hombre y Dios y su relación, también supone hablar de grados de superioridad e inferioridad, de un nivel de dependencia e independencia.¹⁰⁴ Entonces, “Dios es amor y por abundancia de amor crea, redime y sostiene el orbe en la plenitud de su ser.” De tal manera que lo divino vive y es uno sólo, no se iguala ante el hombre ni a éste le es permitido igualarse, el amor de Dios es aceptación, total y absoluta. Al nombrar que “es” se le está confiriendo la afirmación de toda su magnificencia sobre el hombre.

María Zambrano, ha logrado percibir de manera sobresaliente esta relación entre el hombre y lo divino y considera que “(...) lo divino ha formado parte íntimamente de la vida humana”¹⁰⁵ Más sin embargo, se ha percatado que esta relación se va alejando al permitir que la razón, haya logrado establecerse como un imperio donde la vida se rigiera por los métodos o sistemas creados por el mismo hombre para acabar con las creencias, miedos, fantasías, sueños o manifestaciones de lo divino. Con la firme idea de erigir ante la mirada incrédula y temerosa del hombre un solo dios capaz de resolver la mínima duda de lo desconocido. La razón.

Es claro que Zambrano abre un horizonte de saberes destinados a reencontrarse con el propio pasado humano al establecer que existe una relación inminente, real, sustancial y única entre el hombre y lo divino, nos da la pauta para reconsiderar esa necesidad por mínima que esta sea, de establecer que hay, repito, la necesidad del mundo de lo divino en la conciencia humana. Conciencia individual, íntima, no en los dioses o en un dios, pues estos no son susceptibles de poseer

el amor es fecundidad, es el centro de gravitación, movimiento que se funda desde lo más profundo del ser del hombre. J. Xirau, *Obra selecta*, El Colegio Nacional, México, 1996, p. 75.

¹⁰⁴ Cfr., Anders Nygren.

¹⁰⁵ M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 13.

conciencia, pues no están en el plano de lo humano, es en voz del propio hombre que estas divinidades hablan y se manifiestan.

El problema que observa Zambrano es que al ser confundido, el amor ha de dar cuenta de los hechos, de los actos humanos que a lo largo de la historia parecen dejar una huella más segura al hombre. Siendo que el amor no es ni uno ni otro, son ambos pero más que eso, es conocimiento pleno, el amor es un conocimiento profundo, vital, es una necesidad es la verdad y la justicia, en ello se halla su esencia.

Platonismo y Cristianismo, uno exhortando el acceso a la verdad como un proceso descarnado, y otro haciendo de la encarnación divina su voluntad, ambos niegan la inseparable unidad: el amor y el conocimiento son de este mundo; sentimientos y razones son de este mundo y la razón poética desea hacerse cargo de ambos para unificar el contenido del alma humana.¹⁰⁶

El amor se aparta de lo divino porque se transforma en amor humano, en pasión individual. Pero negar es aceptar que algo existe, y si existe es porque ha de dar cuenta de algo. Así el amor tuvo que dividirse primero en el pensamiento griego y luego en el Cristianismo para poder encontrar espacio y aceptación de existencia.

Bajo dos formas el hombre ha intentado librarse de lo divino nos dice la española, primero con el *Idealismo* donde el hombre se presenta como un individuo en su historia, apartado, ajeno a lo que le rodea, indefenso y como sujeto del conocimiento, no como quien busca ese conocimiento de las cosas y el otro, cuando toma como bandera la *razón* pero se ha olvidado también que la historia es el centro de este todo, es revelación incesante y constante.¹⁰⁷

El amor ha tenido que buscar los medios para poder sobrevivir al paso de los tiempos en diferentes formas, pero principalmente ha ido dejando su huella en la mente, el alma y el corazón del hombre, ha buscado que vivir sea una libertad. Que el amor conocimiento inherente del ser se manifieste desde el centro de su persona y convertirse en un creador y hacedor de la multitud de sentimientos, pasiones e

¹⁰⁶ J. Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, p. 121.

¹⁰⁷ Cfr., María Zambrano.

ideas que la sola razón poética pueda volver a ser la forma de hacer cultura, un horizonte de creación literaria y filosófica. Unidad trasformada en ardiente pasión intelectual.

Dice Zambrano: “Es el entrar en la conciencia, y, aun más que en la conciencia, en la luz”¹⁰⁸ El amor es visto como otra forma de conocimiento ahora, en obra de Dios, él mismo manifiesta la existencia, permanencia del amor pues “El primer maestro es el último arquitecto, demiurgo en quien se condensan los caracteres del obrero que pone la última piedra y dice la primera palabra.”¹⁰⁹ Este primer maestro es quien enseña al hombre a buscar otras formas del saber en el mundo, guía, escultor, pone de manifiesto su grandeza en las cosas que el hombre halla, pero donde razón y fe, razón y ciencia no se apartan, están y son una misma expresión de ese saber que la filosofía ya no poseía por completo.

Un demiurgo que envía un mensaje de paz y amor a sus a través de la figura de Cristo y por quien pone de manifiesto su palabra en las escrituras, palabra escrita. El amor es llamado Ágape, ágape cristiano, el amor cristiano, el amor sacrificial también posee un saber, un saber que se deposita en lo divino. El amor dice Zambrano todo lo justifica y da razones, no es un instinto, no es un sentimiento propiamente, el amor, es la fuente donde mana toda la energía, todo lo vital que el hombre posee haciendo que éste pueda darle un sentido a su existencia, es la fuente creadora, y habrá que recordar que para Zambrano la creación es todo aquello que se revela, que se manifiesta en pro de un desarrollo mental, espiritual

¹⁰⁸ M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 262.

¹⁰⁹ *Op cit.*, p. 265.

2.5. ATISBOS PARA UNA IDEA DEL AMOR EN MARÍA ZAMBRANO.

*El amor de la transparencia, de la diafanidad, conduce
inexorablemente hacia el descubrimiento de la abstracción,
de esa luz homogénea y sin sombras,
donde las cosas ya no son las cosas reales,
inmediatas, pasto de los sentidos.*
María Zambrano, Dictados y Sentencias.

Mucho tiempo antes de la entrada del cristianismo, los griegos vieron en el amor un cimiento del amor sexual, Platón plasmo en el amor caminos de concordancia política y de amistad. Aristóteles relaciono al amor con Dios como primer motor, el amor como unidad, los neoplatónicos adoptaron con cierta medida el amor como una de las vías de ascensión a Dios, por su parte, Plotino, con su idea de EL UNO considero que como unidad inefable el amor era el camino que conduce a Dios. Para santo Tomás, el amor es *virtus appetitiva* al bien, es un acto voluntario que mueve hacia lo mejor de manera natural y espontánea. Otros autores como Sheler, Descartes, Hegel o Harmant, por mencionar solo algunos, o poetas como Schegel, Schelling o Rillke, también han manifestado sus propias expresiones en torno a esta idea del amor como centro, fundamento, motor, movimiento de la vida y de todo conocimiento.

¿Pero qué es el amor para María Zambrano?, ¿hacia dónde se dirige éste?, y ¿cuál es su objetivo en la vida humana? Aunque la respuesta a estas interrogantes no es tarea sencilla, me atrevo a decir, en este punto, que estos atisbos pueden percibirse en la autora como la conjugación de todo el conocimiento que el hombre ha adquirido a través del tiempo. Es la búsqueda incesante y continua de la sabiduría que emana de todo aquello creado por el hombre y encontrado en el mundo. Es aspiración, deseo, necesidad, fuerza, movimiento, creación, la vida misma.

Más lo anterior, siendo una respuesta atrevida y tajante, no se aleja de lo que en realidad nuestra veleña nos ha otorgado como espacio de reflexión y análisis, ante la preocupación por el ser humano, su destino, su centro, su órbita. María Zambrano parte de una reflexión, considera que: “Una de las indigencias de nuestros días es la que al amor se refiere. No es que no exista, sino que su existencia no haya lugar, acogida en la propia mente y aun en la propia alma de quien es visitado por él.”¹¹⁰ Pues el hombre se ha mantenido y ha procurado la escisión de su propia realidad, la cual, parece estar configurada entre dos dimensiones aparentemente opuestas entre sí: poesía y filosofía, en tanto que se han percibido como dos asíntotas que no alcanzan a converger. No obstante estos dos polos antitéticos no son sino la expresión de una sola unidad; razón –poética, que implica las dos partes de un todo, ya que es la unidad en la que se concentran, por un lado, la parte intelectual y calculadora y, por otro, la parte sentimental, emotiva y, por ende, vital. Ambas se manifiestan como dos imperiosas fuerzas que han estado en constante conflicto por buscar, aparentemente, cosas distintas. Sin embargo la propuesta zambraniana, como antes se ha apuntado, tiende a unificar el antagonismo entre ambas fuerzas.

Es la indigencia, esa carencia, ese vacío que no llena la existencia, el alma, su corazón¹¹¹, su ser completo. Una indigencia que sobresale en el hombre moderno, ya desde *Filosofía y Poesía* Zambrano ha intentado mostrar en cada palabra, manifestación propia y única del hombre, los momentos de convergencias y separación que el amor ha tenido a lo largo de la historia del pensamiento humano

¹¹⁰ M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 256.

¹¹¹ M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, p. 57. “(...) el corazón, profundo, es sede de la intimidad. Pero también porque permanece escondido y sin salir(...). Para Zambrano el corazón siendo una metáfora es revelación, es dónde nacen y se van formando las ideas que luego van dando forma a los pensamientos que la palabra ha de expresar, emociones y sensaciones únicas, no es sólo un instrumento que late y que da vida al cuerpo humano, el corazón en esta comparación es la máquina que bombea la sangre y está es vida, y al igual que el propio amor se encuentra oculto, resguardado, en una cavidad en lo más profundo del hombre, latente, vivo, diciendo que hay algo que nos hace sentir vivos.

y del filosófico. Un amor que ha unido pero que también ha ido separando, divorciando dos formas del pensamiento, dos expresiones de la vida misma.

Al respecto señala Julieta Lizaola lo siguiente: “Si el amor se ha fracturado, esta condición marca diferentes formas de vivirlo, siempre incompletas, siempre en falta, carentes, tal y como el hombre se encuentra.”¹¹² Aislado, vacío, en soledad, siempre buscando, anhelando ser, pero sintiendo que cuando cree haber alcanzado algo, este se aleja obligándole a retornar a lo fundamental en su ser. Y lo fundamental es la unificación de las dos formas del pensamiento, Filosofía y Poesía, y esto se podría lograr tal vez cuando el amor, manifestación única y universal logre con su sólo movimiento, llenar ese vacío al que el hombre se ha enfrentado por su soberbia, por su intransigencia a aceptar que más allá del puro pensamiento racional, está el de aceptarse como un ser de carne y hueso.

Los problemas a los que se enfrenta este amor es la manifestación como dice la española de *una de las indigencias* que el hombre de nuestros días padece, y este padecimiento lo está llevando a un vacío frío y oscuro de su ser. Este amor no haya lugar, no halla existencia que por sí misma pueda ser entendida pues como bien dice, desde su nacimiento ha ido encontrando obstáculos, justificarse, ser confundido con esa *multitud de sentimientos o instintos*, no encuentra esa libertad de poder expresarse en su plenitud, de poder revelar a todos los ámbitos del pensamiento humano su magnificencia porque la razón se apodero de la voluntad de la libertad, se hizo necesidad y no una parte de la propia existencia. La Filosofía se olvidó de la parte humana, obligando al amor a buscar otros caminos para manifestarse.

Para la española, es en el Romanticismo¹¹³ donde el amor halla uno de sus más fecundos y sorprendidos momentos de exaltación creativa, este período de la

¹¹² J. Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, p. 120.

¹¹³ Un Romanticismo que permeo en casi toda Europa y que por aquellos años se comenzó a gestar un movimiento cultural de notables e inquietos intelectuales que formaron ante los sucesos políticos, el llamado *Sturm und Drang* que en alemán se traduce como *Tempestad e ímpetu*. Lo característico del movimiento que Schlegel al parecer inicio exalta el valor de la naturaleza como movimiento impetuoso que motiva a la acción de los sentimientos más profundos, razón y libertad siguen

historia revela todo su bagaje cultural a través de la pintura, la escultura, la poesía, constante creación, porque para Zambrano, el arte es la máxima expresión humana.

Y reafirmando todo aquello que se ha venido acotando, es que podemos ir cerrando filas, para concretar nuestro andar por el camino del amor. Zambrano dice: “El amor es potencia anterior al mundo que vemos, y ha estado en la metamorfosis primera de la cadena de metamorfosis visibles e invisibles que marcan la formación del universo.”¹¹⁴ Es potencia, es todo aquello que puede ser y está ahí latiendo para ser escuchado, toca nuestra alma, nuestro corazón, nuestra razón, grita en silencio clamando ser escuchado. El amor se ha manifestado en todas sus formas posibles y transformado para ser aceptado.

Si el amor se ha escindido es porque “...al dividirse, crea dos direcciones a la vacilante criatura humana: la aceptación absoluta del padecer”¹¹⁵ que de acuerdo a Julieta Lizaola, “(...) cuando la autora habla de padecer lo está utilizando en el sentido de pasividad; es un estado en el que el ser humano no tiene capacidad de acción sobre algo que aún no logra llevar al mundo de la realidad y con lo cual todavía no puede interactuar.” Porque esa unidad entre poesía y filosofía no ha podido ser restaurada. Desligarse una de la otra, ha creado fricciones entre quienes creen poseer el ser de las cosas.

prevalciendo pero significativamente es un movimiento que sobresale por la comunión entre naturaleza y hombre. Es un gran periodo con un gran valor literario, por la afluencia de poetas y escritores cuya fuente de inspiración eran la naturaleza y la vivencia emocional propia del hombre. Cabe resaltar algunos otros aspectos interesantes de la época, como por ejemplo el retomar la imitación por los clásicos, desarrollando el intelecto y la técnica, es decir, no se trataba de copiar o repetir lo ya creado, pues para el Romanticismo estos son sinónimos de lo mismo, sin objetivo, pues qué caso tendría copiar o imitar, lo primordial era renovarse por lo ya hecho por los griegos, explorando nuevas formas expresivas ante las necesidades de la época. Y en cuanto a los movimientos intelectuales, podríamos apuntalar que poetas como Schegel o Schelling promovieron sus ideas llegando a lo consciente e inconsciente del hombre, separando la idea del arte humano como obra del hombre y el arte natural como obra de Dios. El arte es la revelación única que funde el conocimiento humano con el divino.

¹¹⁴ M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 263.

¹¹⁵ M. Zambrano, *Op.cit.*, p. 269.

Sin embargo, la fuerza que anima al ser a sacudirse de su aturdimiento, es cuando el amor ha entrado a la vida humana revelándose, buscando ese equilibrio entre razón y emoción "...llevados por el amor, los hombres recorrerán ese largo camino cuyo logro es la propia unidad, el llegar a ser de verdad uno mismo. El amor engendra siempre."¹¹⁶ Y como fundamento del conocimiento vital, el amor descubrirá el ser y el no ser de las cosas. Así, al final del camino, vemos que amor como eros o como ágape son movimiento, fuerza, centro, fundamento, "...es la posibilidad de todo conocimiento y arte. Es decir, de todo *despertar* y *crear*."¹¹⁷ El amor es la aspiración que nace de lo más profundo del ser, emerge de las entrañas para devorar todo lo que el mundo le ofrece, es la luz que ilumina la oscuridad del alma, que llena el corazón de fuerza y energía.

Poiesis y filosofía, razón-poética, la misma fuente, punto de partida de este amor en María Zambrano, y como bien apunta Lizaola: "La filosofía ha sido palabra que ha respondido al anhelo del amor a la sabiduría, ha respondido a una cuestión emocional, afecta con la vida, y nos empuja a ir más allá de nuestras limitaciones cognitivas."¹¹⁸ *Philos*-amor- *Sophia*-sabiduría. Amor, una palabra que se ha transformado, que ha tomado muchos nombres, diversas formas, se ha expresado de muy distintas maneras, es como dice Zambrano, "...del amor que nos concierne y que nos mira, que mira hacia nosotros." Así, el amor, es centro, fundamento, es lo que mueve el ser del hombre. Porque el lugar de este amor zambraniano está en el corazón y el conocimiento está en la vida misma.

¹¹⁶ M. Zambrano, *Op. Cit.*, p. 272.

¹¹⁷ J. Lizaola, *Op. Cit.*, p. 124.

¹¹⁸ J. Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, p. 121.

CONCLUSIÓN.

Un estremecimiento recorre el alma que las palabras de María Zambrano provocan al emerger del corazón, pues su voz, como la poesía, han creado la fascinación por seguir el camino de la fecundidad amorosa. Siguiendo a Zambrano cuando dice que "...el conocimiento es una forma de amor y también una forma de acción, la única quizá que podamos ejercitar sin remordimiento en los días que corre; la única cuya responsabilidad esté en proporción con nuestras fuerzas."¹¹⁹ Pues bajo los embates de una ética amorosa, está la del actuar de acuerdo a las propias acciones del hombre, en concordancia con su ser y su estar en el mundo.

Considero que la oportunidad de seguir por el camino ya trazado por la española Zambrano, está en ir trasformando al ser, sacándolo de su vacío, de su enajenación por la sola razón. Es unir póiesis y amor, es unir a Eros con Ágape y transformarlos en vías de conocimiento. El amor, si bien ha dicho María, es centro y fundamento de la persona, también es cierto que es donde inicia todo hacer humano. Es el despertar de la conciencia en todas sus facetas, en todas sus formas.

Pues el verdadero amor, como se ha visto a lo largo de este trabajo, consiste en el deseo de lo bello, del bien, de la sabiduría, de ser inmortal, de buscar lo absoluto, pero no el deseo banal, materialista, sino el deseo encaminado a querer, es acción constante, movimiento perpetuo, incesante, eterno, inmutable, es un acto interno, involuntario, siempre está presente, es atemporal, y permite construirse como persona en su totalidad.

Así bien, estos atisbos son la plena manifestación de volver a la persona a su centro, inmóvil, de estructurar como señala Zambrano la ascensión del ser humano. Y finalizo diciendo que el amor a la sabiduría es el cultivo de saberes, la permanencia de acciones que llevan al hombre a descubrir el mundo que le rodea. No es aspirar a algo nunca alcanzado, sino la tendencia a recuperar lo que ya se había realizado y vivido.

¹¹⁹ M. Zambrano. *Obras Reunidas*. Ediciones Aguilar, Madrid, 1971.

Por tanto, concuerdo con el proyecto de amor en Zambrano, el amor como algo a recuperar, realizado y vivido, reflexionar el lugar que el ser del hombre tiene en el mundo. Donde busca posicionar no sólo la razón como vía de conocimiento sino también en todo aquello que permite al ser conformar esa unidad. El amor busca llenar el vacío que la filosofía por sí sola no ha podido lograr. Así pues, me permito finalizar diciendo que el AMOR que busca Zambrano, es la pureza del pensamiento.¹²⁰

¹²⁰ Cfr. M. Zambrano. *Hacia un saber sobre el alma*.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

- Bodei, Remo, *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad: Filosofía y uso político*, Trad. Isidro Rosas, FCE, México 1996.
- Colinas, Antonio, *El sentido primero de la palabra poética*, 1ª edición, Fondo de Cultura Económica, España, 1989.
- Colli, Giorgio, *La sabiduría griega I*, Trad. Dionisio Mínguez Fernández, Tercera Edición, Editorial Trotta, colección Estructuras y Procesos, Serie Filosofía, Madrid, 2008.
- , *El nacimiento de la filosofía*, Trad. Carlos Manzano, 1ª edición en Fábula en Tusquets Editores México, México D.F., 2009.
- Gómez Blesa, Mercedes, *María Zambrano. Las palabras del regreso*, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 1.a edición, Madrid, 2009.
- Laurenzi, Elena, *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Trad. Raquel Hidalgo, horas y HORAS, cuadernos inacabados, España, 1995.
- Lizaola, Julieta, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, Ediciones Coyoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, Primera edición, México, 2008.
- Nygren, Anders, *Eros y Agape, La noción cristiana del amor y sus transformaciones*, Trad. José A. Bravo. Ediciones SAGITARIO, Barcelona, 1969.
- Ortega y Gasset, José, *Estudios sobre el amor*, Decimocuarta edición en «Obras de José Ortega y Gasset», Revista de Occidente en Alianza Editorial, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, Fondo de Cultura Económica, Primera edición, México, D.F. 1994.
- Platón, *Diálogos III*, Editorial Gredos, Biblioteca clásica Gredos, Traducción, introducción y notas, C. García Gual, M. Martínez Hdz. E. Lledó Íñigo, Madrid, 2008.
- Rivara Kamaji, Greta, *La tiniebla de la razón. La filosofía de María Zambrano*, Primera edición, Editorial ITACA, México, 2006.

- , Rivara Kamaji G. y Lizaola Monterubio, J. *Exilio y razón poética. María Zambrano en el centenario de su nacimiento*. Primera edición, Facultad de Filosofía Letras, Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.
- Singer, Irving, *La naturaleza del amor 1. De Platón a Lutero*, Trad. Isabel Vericat, 1ª edición en español, Siglo Veintiuno Editores, México, 1992.
- , *La naturaleza del amor 2. Cortesano y romántico*, Trad. Victoria Schusheim, 1ª edición en español, Siglo Veintiuno Editores, México, 1992.
- , *La naturaleza del amor 3. El mundo moderno*, Trad. Carmen Arizmendi, 1ª edición en español, Siglo Veintiuno Editores, México, 1992.
- Suances Marcos, Manuel A. *Max Scheler. Principios de una ética personalista*, Editorial Herder, Barcelona, 1986.
- Schaefer, Konrad, O.S.B. *Salmos. Cantar de los Cantares. Lamentaciones*. Editorial Verbo Divino, España, 2006.
- Scheler, Max, *Ordo Amoris*, Trad. Xavier Zubiri, CAPARRÓS EDITORES, Colección Espirit, SEGUNDA EDICIÓN, Madrid, 1998.
- Xirau, Joaquín, *Obra Selecta Tomo I*, Primera edición, El Colegio Nacional, México, D.F., 1996.
- Zambrano, María, *La agonía de Europa*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1945.
- , *Obras reunidas*, Aguilar ediciones, España, 1971.
- , *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, 1ª edición en Editorial Anthropos, Editorial Anthropos, España, 1988.
- , *Delirio y Destino (los veinte años de una española)*, MONDADORI ESPAÑA, Madrid, 1989.
- , *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, D.F.1993.
- , *Claros del Bosque*, Editorial Seix Barral, Cuarta edición en Biblioteca de Bolsillo, Barcelona, España, 1993.

-----, *Hacia un saber sobre el alma*, EDITORIAL LOZADA, 1ª edición en Bibliotecas de Obras, Maestras del Pensamiento, Buenos Aires, Argentina, 2005.

-----, *Filosofía y poesía*, Fondo de Cultura Económica, Cuarta reimpresión, México, D.F., 2006.